

Version Vieja  
ACTO SEGUNDO

24 de 88

(Al levantarse el telón pasan diapositivos ~~con~~ <sup>de</sup> la época. ~~Pasaron~~ <sup>transcurrieron</sup> quince años. Guerra española, situación de Europa, pintura de Buenos Aires, problemas políticos, titulares con diarios ~~con~~ <sup>mencionando a</sup> los conservadores <sup>la muerte de Gardel, e</sup> y otros ~~elementos~~. Luego, se hace la luz y aparece la misma decoración del acto primero, pero, el cafetín un poco <sup>más</sup> ~~ya~~ vencido. A un costado hay una variante en donde se ve la bandeja donde <sup>se sienta la</sup> ~~está una~~ vitrolera. ~~En un lado~~ Genaro y su mujer han prosperado y están sentados donde estaban el primer acto. ~~Del otro~~ <sup>A un</sup> lado Marcial y Abel jugando a los dados. Entre los diapositivos conviene que esté la muerte de Gardel también. Al fin, ~~Entre~~ José, se sienta, todos lo miran.)

ABEL.- ¿Y?

JOSE.- (Desalentado.) Nada. Me pasé caminando todo el día y no conseguí nada. (Amargado.) No aguanto más. <sup>lo peor es que,</sup> <sup>Mirá,</sup> en casa no entienden nada. Estoy cansado. Se creen que uno consigue cualquier cosa.

MARCIAL.- (Cáustico.) ¿Y no era así?

JOSE.- Claro, vos sos un piola. Siempre hiciste lo que te da la gana.

MARCIAL.- Y claro que sí. Por lo menos no me habría juntado con <sup>alguien</sup> ~~nadie~~.

ABEL.- ¿Y María?

MARCIAL.- Pero eso es otra cosa.

JOSE.- Ya te voy a ver pronto.

ABEL.- Lo que pasa es que <sup>hoy una crisis barbara,</sup> los mangos andan de araca. ~~Con la crisis que~~ hay. El otro día hablé con el "Mocho". ¿Vos sabés que necesita alguien <sup>a los puesteros de la feria?</sup> que cobre ~~a los feriantes por los puestos?~~ La coima ¿sabés? Lo único que tenés que hacer es cobrar a la mañana.

<sup>JOSE</sup> MARCIAL.- Pero hay que levantarse temprano.

ABEL.- Y claro que sí.

<sup>JOSE</sup> MARCIAL.- No conviene. Estropea la salud.

~~JOSE~~.- (Agrega:) Siempre pensé que lo mejor es ~~hacer~~ el comité. Por ahí llegás a presidente y te llenás de oro.

ABEL.- Me imagino <sup>a/</sup> éste (por Marcial) de presidente. ¿Qué harías vos, che? Si no servís para nada.

MARCIAL.- Mirá, todo es como <sup>jugarse</sup> ~~tirarse~~ a un partido (tira los dados). Eso, y un poco de pinta.



ABEL.- Sí. Vos tenés una pinta bárbara. *Mira este viejo, ya estás.*

MARCIAL.- No cargués.

ABEL.- *Decime cuándo vas a azuchar el bono?*  
~~Si sos un pajarillo pillado.~~ ¿Pero vos te creés que porque te planchás el traje todos los días la vas a pegar siempre? Mirá, yo soy *(como vos y)* pobre diablo ~~porque~~ vivo del laburo. El otro día el trompa me pide la breta de enrolamiento para las elecciones. El "fraude patriótico", como le dicen. Si no la daba, me mandaba a la calle, con el frío que hace.

MARCIAL.- El que labura en un conchavo así es un gil ¿sabés? *Vos hiciste unos tanguitos*

*¿Y qué esperás? Llévalos a alguien.*  
ABEL.- *Pero si no me dan corte.*

~~Pasa es que vos ni te arreglás.~~ *MARCIAL.- Y claro. Si parás un* parecés un croto. ¿No sabés que la casa hay que plancharla cuando está arrugada? Si te falta el talento hay para ~~mujer~~ empilchar.

ABEL.- Pero si sos un tirado. Te pasás hablando todo el día y no hacés ni medio.

MARCIAL.- Callate, petiso. *Porqué no* ~~me~~ trabajás de piolín y *mostrás* ~~te quedaste en~~ chasis.

ABEL.- ~~¿Por qué no te vendés el naso como gancho de carnicero?~~

MARCIAL.- ~~¿~~ ¿Cuándo repartieron el mondongo llegaste cola, vos?

ABEL.- ¿Y a vos te juntaron la cara en la basura.

*(Pasa la acción al italiano, Genaro, quien en este momento ~~está~~ con su mujer. Tienen un aspecto próspero.)*  
~~trae o haberse acomodado.~~

MARCIAL.- ¡Uy, Dios! Mirá quién viene.

*(Se sientan Genaro y la mujer y no se dan cuenta ~~de~~ que están ahí muchos.)*

MUJER.- ¿Qué más te dijo el director?

GENARO.- ¿Qué sé yo! Que tenía que pagar, pero que no me daba ningún cibo.

MUJER.- ¿Y le pagaste? ~~Genaro?~~

GENARO.- ¿Y qué iba a hacer?

*Sos un inútil.*  
MUJER.- ~~¿No te decía que no le pagués?~~

GENARO.- Pero si todo depende de él.

MUJER.- Hubieras esperado que *caiga* ~~cayera~~ el gobierno.

GENARO.- ¿Y quién te dijo?

MUJER.- Doña Marta. El marido está en la Municipalidad.

GENARO.- Qué paese. Eso no pasa en Italia, y menos con Mussolini. Ahí



37 de 88

hay orden. Italia va a salvar el mundo, mujer.

MUJER.- Callate, viejo, pensá que nuestra hija va a ser maestra pronto.

(Se ~~comienza a~~ <sup>tango.</sup> Escuchar un ~~música~~. Es un disco que ha puesto María, que <sup>hace</sup> ~~está~~ de vitrolera, y el italiano sigue lamentándose.)

GENARO.- Yo me acuerdo <sup>de</sup> la chacra. ~~Eso~~ era vida. Me levantaba temprano a la mañana... (~~Sigue hablando, mientras sigue la música y~~ Los muchachos le chistan. Se calla Genaro ~~entonces para~~ haciendo gestos ~~como~~ de protesta.)

(Los muchachos <sup>Escuchan la música mientras,</sup> ~~se ponen a~~ miran <sup>hacia</sup> la bandeja donde está María.)

JOSE.- Está linda María.

MARCIAL.- (Se limpia las uñas.) Me tiene ~~mucho~~ cansado.

JOSE.- ¿Qué? ¿La vas a largar? Pasamela.

MARCIAL.- (Indiferente.) Tomala.

ABEL.- (Resentido por lo que dijo Marcial.) Sos un piola, vos sos cheh? Sos grande, grande sos.

MARCIAL.- (Se enoja.) Mirá, che, cada uno tiene que hacer lo que le da la gana. Si tenés ganas de comer, comés. Si tenés ganas de ir al baño, lo hacés! ¿Para qué te vas a romper la cabeza? Lo mismo pasa con las minas.

(Al terminar la música pasa la acción al italiano, quien ~~como si~~ ~~si~~ ~~guiera hablando,~~ dice enojado:)

GENARO.- ¿No ves esta mano? ~~Esta~~ mano trabajaron una hectárea durante vario año. Yo entiendo de eso no más. A mí no me vengán con otra cosa que del trabajo. Y a ese director no lo entiendo.

(Vuelve la acción sobre los muchachos.)

ABEL.- (Sigue discutiendo con Marcial.) Mirá, hay que trabajar igual.

MARCIAL.- ¿Qué hablás vos? Si te habían dado un escritorio con cuarenta esclavos y no lo quisite.

ABEL.- Y bueno, pero <sup>es</sup> ~~una~~ cosa mía. A mí me da no sé qué andar metido en una cosa de ésas. Me parece que no fuera yo. ¿Vas a dar órdenes a otros, que son más tirados que uno?

MARCIAL.- ¿Y entonces qué hablás?

ABEL.- Pero vos lo hacés peor. Seguro que le sacás ~~muchísimo~~ <sup>manos</sup> a María los cuatro ~~pasos~~ que gana.



MARCIAL.- (Se enoja.) Mirá, che, vos tenés que entregar la libreta al trompa. <sup>¿No?</sup> Eso a mí no me gusta, yo no quiero entregarla. Por eso me la rebusco. Es orgullo, ~~che~~ ¿sabés? Y para que sepas, María no me interesa, ~~yo~~ Ando con otra.

ABEL.- (Cáustico.) Pa'mí que María te quiere largar y te estás preparando.

MARCIAL.- Avisá. (Le cuenta a José.) <sup>la otra</sup> Es una hembra tierna ¿sabés? Me pareció en banda, no sé qué buscaba. La conocí en la calle. Dale mirarle <sup>¿yo ¿qué iba a hacer? Retruqué. Y nos pasamos toda</sup> a la tipa. ~~Y zas, me retrucó. Todo~~ una noche. ¿Qué me decís? Resulta que el marido la odiaba, no sé por qué. No le gustaba. Si será zonzo. (Se ríe.) Una piba entradora.

ABEL.- <sup>(Suspica.) ¿Toda una noche? ¿Y en dónde?</sup> ~~¿Y dónde se la pasaron?~~

MARCIAL.- En un café. (Se ríe Abel.)

JOSE.- (También ríe.) Pero eso ni se cuenta.

(Entra el hombre de la Biblia, ofrece la Biblia a Marcial.)

MARCIAL.- ¿Y eso qué es?

HOMBRE.- El Libro de los libros.

MARCIAL.- ¿Cuánto vale? (Hojea la Biblia.)

HOMBRE.- Diez pesos.

MARCIAL.- ¿Tiene figuritas? No tiene nada.

ABEL.- No seas bruto. Qué va a tener figuritas.

MARCIAL.- Es barata. Lástima que está llena de letras.

HOMBRE.- Compréme, que el día del Juicio Final está cerca. Todos nos salvaremos por Cristo.

JOSE.- Mirá, por diez mangos te salvás y todo. ¿Qué querés más?

MARCIAL.- ¿Salvar de qué?

JOSE.- Y, no sé. Por ahí te conseguís una vieja con plata y revienta al poco tiempo. (Se ríen todos.)

(El hombre se acerca al italiano. Este está pensativo y la mujer le dice en ese momento, ~~fastidiado~~.)

MUJER.- ~~¿En qué pensás?~~ <sup>¿Y ahora en qué pensás?</sup>

GENARO.- <sup>¿Y en qué voy a pensar?</sup> En la chacra. ~~Hace quince años que la vendí y que no la puedo olvidar.~~ No me gusta Buenos Aires. (La mujer hace un gesto de fastidio.) Genaro ~~sigue rezongando.~~ sigue rezongando.) Pero Mussolini va a



arreglar toda la cosa, Me va a dar la chacra de vuelta. El sí que va a salvar el mundo. Ese sabe lo que e trabajare la tierra. Seguro que debe saber. (Se le acerca el hombre de la Biblia y se la ofrece y éa le dice desaforado.) ¿Usted oyó hablar de Mussolini?

HOMBRE.- Cristo nos salvará a todos.

GENARO.- Ma que Cristo, Mussolini!

ABEL.- (Comenta a los muchachos.) Pero, que tano bruto. ¿Te acordás? <sup>bro el</sup> que estaba el día en que murió el payaso? ~~El de Filomena.~~

JOSE.- ¿El de Filomena?

ABEL.- Sí.

MARCIAL.- Qué tiempos esos.

ABEL.- No cambiaron nada.

MARCIAL.- (Se ríe.) Ese que ~~murmura~~ vos decías que le iba a pagar Dios. *Mirá que te ponés pesado a veces... bon qué le pagó? ¿bon un pagaré? Porque debe correr (Se ríe.) la coneja como nosotros. (Se ríen todos menos Abel.)*

ABEL.- ¿De qué te reís, cachafaz? Si vos un mishio que le sace el vento a los minas.

ABEL.- ~~Mirá que te ponés pesado a veces. (Queda concentrado.) Así y te~~

~~do nadie nos pagó todavía.~~

MARCIAL.- Acabala.

ABEL.- <sup>¿Acaso hiciste algo en todo este tiempo?</sup> ~~¿Y qué hicimos estos quinde años?~~

MARCIAL.- Nada. ¿Y a vos qué te importa?

JOSE.- Tiene razón. (Por Abel.)

MARCIAL.- Pero ¿por qué hay que hacer algo?, me querís decir? (Silencio.)

ABEL.- <sup>(Para sí.)</sup> ~~Sí... ¿para qué? Basta~~ Sin embargo, ~~el mundo cambió. ¿No ves,~~ confunden a Cristo con

Mussolini?

<sup>(Se proyectan</sup> ~~(Aparecen~~ diapositivas en el fondo, con una música de circo, en las ~~mismas~~ caricaturas de ~~que aparecen~~ Mussolini, Franco, Hitler, Roosevelt, dibujadas en forma cómica y sucediéndose <sup>ritmicamente</sup> ~~en forma rítmica~~, como si fuera eso lo que está pensando Abel del mundo. ~~Mientras tanto el italiano parece estar hablando algo,~~ pero, <sup>(Francisco, el dueño</sup> del otro lado, cuando oyó hablar de Mussolini dice:)

FRANCISCO.- El Frente Popular en España va a arreglar todo. ~~(Es el dueño~~

GENARO.- Mussolini!

FRANCISCO.- El Frente Popular! (Y se va. Todo eso mientras se produce el aquellarre de las figuras en el fondo.)

(De pronto todo se calma y aparece entonces Leonor. Se escucha un ~~ban~~ <sup>done.</sup>



bandoneón. Tiene una expresión lánguida y triste. Los muchachos la ven, codean a José, <sup>Este</sup> José se levanta, ~~va hacia ella en forma molesta~~ y va hacia ella. Hablan en la puerta.)

JOSE.- (Molesto.) ¿Qué hacés acá?

LEONOR.- Perdoname. (Lo dice con timidez.) Vino el cobrador de la luz. Van a cortarla.

JOSE.- ¿Y para eso venís?

LEONOR.- Dijiste que ibas a conseguir algo.

JOSE.- No conseguí nada.

LEONOR.- Hubieras buscado antes.

JOSE.- Yo busco cuando me da la gana.

LEONOR.- (Lo mira sorprendida.) ¿Por qué me tratás mal?

JOSE.- ¿Empezás de vuelta?

LEONOR.- Tu madre me insistió siempre que nos casáramos. <sup>también</sup> Vos lo quisiste ¿no es verdad?

JOSE.- <sup>Pero sí...</sup> ~~Está bien.~~ (Leonor se quiere ir.) ¿Adónde vas?

LEONOR.- <sup>Me voy a ver a Doña Julia ¿te acordás? Me prometió un trabajo.</sup> ~~Buscaré algún trabajo.~~

JOSE.- Te dije que no lo hicieras.

LEONOR.- Pero ¿No ves que no hay para la luz, ni tenemos para comer?

JOSE.- Sí, ya lo sé. Me lo decís todos los días.

LEONOR.- Pero vos no ~~cumpliste.~~ <sup>hacés nada.</sup>

JOSE.- <sup>¿Y qué tengo que hacer?</sup> ~~Cumplís qué?~~ ¿Acaso firmamos un contrato?

LEONOR.- No, contrato no. Amor, nada más que eso. Acordate esa vez que tu mamá nos volvió a reunir. ~~(Silencio.)~~

JOSE.- ~~(Al cabo de un rato.)~~ ¿Y para decir todo eso te viniste hasta acá?

LEONOR.- Pero si apenas te veo. No sé qué te pasa. <sup>Ya no parés en</sup> ~~apenas venís por~~ casa. Me tenés casi abandonada. ~~¿~~ No me querés más.

JOSE.- No es ~~así~~ cierto. (Silencio.)

LEONOR.- ~~Comprendo.~~ La vida se ha hecho un poco amarga y habrá que poner el hombro. No te enojés, <sup>pero</sup> vas a ver que planchando podré pagar la luz.

~~Adiós~~ Chau. No ~~vuelvas~~ vuelve tarde. (Se va.)

(José <sup>está</sup> ~~se queda~~ amargado. Vuelve con los muchachos.)

MARCIAL.- ¿No te había dicho yo?



JOSE.- Las <sup>sabés</sup> ~~sabías~~ todas éno?

MARCIAL.- <sup>Yo siempre me los arreglo.</sup> ~~Hacé como yo, que se las sabe arreglar siempre.~~

JOSE.- Claro, si seguís sin comer te vas a quedar en el chasis.

MARCIAL.- (Golpeándose <sup>en</sup> la barriga.) Avisá. Ayer comí fenómeno. Y con los rebusques que tengo, me la paso bien.

(Entra en ese momento Julio, el ex-dueño del café del acto anterior. Tiene un aspecto próspero, ~~es~~ <sup>está</sup> gordo.) Saluda a todos con efusión, ~~pero no le ve a María.~~ Francisco el dueño actual, es más mísero.

. Julio se sienta en una mesa y conversa con Francisco.)

JULIO.- ¿Cómo anda esto?

FRANCISCO.- Mal.

JULIO.- Mala época.

FRANCISCO.- Siempre la misma gente.

JULIO.- Ya veo, ya veo. Allá en el centro se trabaja bien. Los argentinos comen asado hasta hartarse. Gran negocio.

FRANCISCO.- Pero usted se llevó la suerte.

JULIO.- Debo haber vendido <sup>en</sup> momento oportuno.

FRANCISCO.- Debe ser.

JULIO.- Mire el traje. ~~Poplín~~ Poplín inglés del mejor. Mi ~~mujer~~ <sup>Salio'</sup> ~~hijo~~ ~~que le digo ha salido~~ un poco vago, pero es inteligente. Cuando se reciba lo llevaré a España para que conozca el pueblo de su padre. Ver otra vez Sevilla, Vamos, Ya me echo a llorar aquí mismo. Para semana santa. (Canta una copla. En eso se le acerca María. El se asombra.)

MARIA.- Empilchás bien ahora. Ni te acordás de mí.

JULIO.- No te ví. ~~¿qué se ha hecho de tu vida?~~ ¿Seguís en lo de siempre?

MARIA.- Pero no como vos pensás. Apenas cambiando los discos. ~~no más~~ <sup>Hace</sup> ~~durante~~ años.

JULIO.- Siempre ~~es~~ buena moza.

(Ella, <sup>Sourie y</sup> ~~con una sonrisa~~ se va.)



FRANCISCO.- (Aprovecha y dice:) ~~Manolo~~, No le podré pagar.

JULIO.- (Se asombra.) Hombre, ~~que~~ eso es grave. Mire usted que dependía de ello. ¿Y cómo hacemos?

FRANCISCO.- Esto se ha venido abajo.

JULIO.- Usted no sabrá trabajarlo. ¿Por qué no pone un poquito de alegría ~~muuuuuu~~ y una orquesta?

FRANCISCO.- Ya no es el tiempo, ni tengo plata. Le pagaré más adelante.

JULIO.- No, no puede ser.

FRANCISCO.- Que usted es bueno y comprenderá. Después de todo yo lo compré en condiciones usurarias.

JULIO.- <sup>¡Uue</sup> No puede ser!

FRANCISCO.- 2 (Enojado.) Le compré un tapado de piel a su mujer. ~~que~~ No debe andar usted tan mal.

JULIO.- Pero en créditos, trabajando como un burro.

FRANCISCO.- Que no podré.

JULIO.- Si se queda cruzado de brazos, claro, nunca va a poder.

FRANCISCO.- Que no, Manolo. (Ya están enojados) Y usted se lo va a ver a ese sinvergüenza de Franco, y va a gastar su plata.

JULIO.- No diga usted sinvergüenza. Es el caudillo.

FRANCISCO.- Para mí es un puerco.

JULIO.- Va a salvar España.

FRANCISCO.- Tome usted su café. (Se lo entrega <sup>de un modo.</sup> ~~en ese momento~~) Que le haga provecho. ~~(Se aleja.)~~

JULIO.- (Empieza a buscar el azúcar y no la encuentra.) ¿No tiene azúcar? (Se vuelve hacia el italiano, Genaro.) ¿Me da el azúcar?

GENARO.- La necesito.

JULIO.- Está bueno. El azúcar es de todos.

GENARO.- Ahora es mío.

JULIO.- Una vez usado la tiene que entregar a todos, al que la necesita.

MUJER.- (Interviene defendiendo al esposo.) Y siempre y cuando él la haya usado.

JULIO.- Pero si ya la usó.

MUJER.- Todavía le falta.



JULIO.- Dígale a su esposo que es un animal.

GENARO.- Esa es la educación del país?

JULIO.- Yo no soy del país. Si fuera de este país me <sup>habría</sup> ~~hubiera~~ ido a otro.

GENARO.- Pero mire cómo contesta.

JULIO.- Yo soy <sup>sevillano.</sup> ~~español de Sevilla.~~

GENARO.- Ya me parecía. <sup>Y yo de Battangaro; Viva Mussolini!</sup> ~~Mussolini los va a arreglar a todos.~~

JULIO.- Mussolini es un cantante de ópera.

GENARO.- Y Franco es un cantante de zarzuelas.

JULIO.- Yo le voy a dar.

(Se <sup>repiten</sup> ~~empiezan a repetir~~ las diapositivas de hace un rato. Se escucha música de circo. ~~Abel debería decir algo~~ <sup>los muchachos están molestos. el barullo no los deja jugar.</sup>)

JOSE.- ¿Qué barullo!

MARCIAL.- ¿Cuándo se pondrán de acuerdo todos estos?

ABEL.- <sup>Esto sí que es un</sup> ~~Se les dijo que era un circo~~ ~~es~~

(Se escucha música de circo. Empiezan a pesar otra vez diapositivas.)

JULIO.- ¡Viva Franco!

FRANCISCO.- ¡Viva el Frente Popular!

JULIO.- ¡Comunista!

(Cuando se están por ir a las manos, entra el hombre de la Biblia y se mete entre ellos. <sup>Sorpresa de todos.</sup>)

HOMBRE.- La Biblia, señores. El libro de los libros. La Salvación del Señor está próxima. Por sólo diez pesos. Paz entre los hombres. (Hay un momento de silencio.)

FRANCISCO.- (Toma la Biblia ~~al fin~~ y la tira al suelo.) ¿Curas de porquería!

MARCIAL.- (Que la ve tirada de pronto a sus pies, la toma y dice:), Uy Dios! Me ahorré <sup>los</sup> diez mangos. <sup>(Quiere devolverla)</sup> ~~(La abre. Está por devolvérselas otra vez,~~  
<sup>se abstiene</sup> pero <sup>Entonces la abre,</sup> al ver la cara que pone Francisco, ~~la tira~~ y lee el siguiente versículo: "Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán, porque dejaron de guardar a Jehová". <sup>Y ustedes comen. Y si comen...</sup> ~~Hy, Dios,~~ Lo que dice. (Mira a los presentes y <sup>agrega.</sup> ~~dice:~~) <sup>¿Por qué?</sup> ~~Y verá por eso que se pelean, ustedes?~~

FRANCISCO.- (Queriendo convencer a Marcial.) Los curas arruinan a



España.

JULIO.- Eso no es cierto. España es la primera potencia.

GENARO.- Mussolini salvará a España.

(Y vuelven a gritarse furiosamente, *El escándalo es magnífico. Francisco logra apaciguarlos. Llame a María.*)  
~~quien toma por la cabeza a Julio y dice:~~

FRANCISCO.- *Haga algo. (Elle se dirige a Julio.)*

MARIA.- Julio, ¿qué te pasa a vos? (En una actitud un poco cargadora.

¿Por qué te peleas, si todo esto es un cambalache? (~~Canta los primeros~~

GENARO.- (*Corrigiendo.*) Es política!

~~compases de Cambalache, lo interrumpe:~~ A ver si son buenos y me acompa-

MARIA.- (*Rie.*) ¿Y qué? (*Canta "Cambalache",*  
~~han.~~

Y todos, al verla a María, tan llamativa, empiezan a cantar con

ella. Los muchachos *y el Hombre de la Biblia* también intervienen. Al final todos jaranean. *Julio*  
~~El italiano y el español pellizcan de vez en cuando a María y cantan. Se~~  
~~juegan entonces frases como:~~

MARIA.- ¡Soltá!

JULIO.- Siempre fuiste una gran mujer.

MARIA.- No pellizqués. (*Marcial lo ve y se levanta agresivo. Pero los muchachos lo contienen.*)

(María hace un poco la muger de cabaret. Julio ~~mismo~~ trata de reini-  
~~ciar su amor con ella.~~ *pero no lo logra.* Francisco trae Jerez, todos toman. Vuelven a  
 gritar:)

.Viva Franco!

.Viva España!

.Viva Italia!

.Viva Alemania!

.Viva Rusia!

(*De pronto se fijan en el Hombre de la Biblia. Este está empujando un vaso. Silencio. El se da cuenta que lo miran. Se sonríe dulce-mente y dice:*)

HOMBRE.- *Dejad que todos tomen de la rinda del Señor. "Ande, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios".*  
*(Todos festejan la cita. luego,*

~~(Todos muy contentos. Entonces uno tras otro empiezan a bailar sus~~  
~~cantares de su tierra.)~~  
~~propias costumbres.~~

FRANCISCO.- A ver, una muñeira.

(Julio se levanta y empieza a bailar la muñeira, y a cantarla, mientras todos la palmean. Luego, el italiano no puede más y sale también a bai-  
 lar, *y baile* ~~Canta~~ una tarantela. Todo con música de fondo. *Julio y Francisco ya están tomados.*  
~~tomados, se dicen mutuamente:~~

JULIO.- Hombre, Francisco, eres un gran hombre.

FRANCISCO.- Y tú, *que eres* más grande que yo.

~~Francisco~~ - Tú, ~~e~~ sí un gran hombre.

(~~Y el italiano también. Y los tres empiezan a cantar cosas italianas~~



y españolas. A todo esto los muchachos <sup>permanecen</sup> ~~están ahí~~, reconcentrados contem-  
plando todo esto. Hacia el final <sup>los extranjeros muy hermanceados</sup> ~~los toma la mala bebida, pero~~ gritan

¡Viva España! ¡Viva Italia!  
¡Viva Franco!

(Y todos festejan el chiste. El hombre de la Biblia podría haber en-  
trado también a sermonear un poquito borracho. Eso podría hacer un tex-  
to al respecto. Entonces se cuentan cosas.)

¿Dónde tienes aquél boliche?

Yo ~~me~~ iré hasta allá.

Mañana mismo te llevaré la plata.

¿Y por qué no vienen al mío, ~~(dice el italiano) donde también~~  
~~pueden estar?~~

Que vamos a hacer una gran cosa.

¿Por qué no hacen un gran consorcio y una especie de monopolio  
de boliches.

Ahí está. Y luego haremos un hermoso país.

Este país hay que levantarlo. Es un maravilloso país.

(También pueden descubrirse luego como que el italiano y Julio se re-  
conocen.)

Pero, si habían estado acá

¿Se acuerda de aquel payaso?

Sí. (Hay un momento de tristeza.)

Pobre payaso. Cómo murió.

El obrero también.

Pero, las cosas ahora han cambiado. Todo es mucho mejor.

(Entonces se ponen a cantar otra vez y se van. Ya una vez terminado  
todo María se acerca a Marcial para irse. Ella, con gesto de mujer tira-  
da, amufada, se pone ante Marcial.)

MARCIAL.- No me gusta que te hayas metido con la gente.

MARIA.- ¿Y qué iba a hacer?

MARCIAL.- Nada.

MARIA.- Mirá, ~~huxón~~ Marcial, que esto se acabó.

MARCIAL.- Callate.

MARIA



MARIA.- (Lo contempla, luego quiere irse.) No me acompañés más, ~~que~~ Me voy sola.

MARCIAL.- Vos no tenés ningún derecho a hacer eso.

MARIA.- (Se da vuelta, <sup>lo mira</sup> con suficiencia.) ~~lo mira~~ Miren al guapo. ¿Dónde dejaste el legue, el sombrero de ~~ragintao~~ y la ~~munia~~ parla brava?

MARCIAL.- (Amenaza con pegarle.) ~~ciencia~~ Te voy a... (Pero se interpone José.)

JOSE.- Basta.

MARIA.- ¿No ves? No sabés tratar a una mujer. ¿Me vas a decir que tenés celos? Decís cuatro piropos, te arreglás el traje y a otra cosa. ¿Para qué servís? ~~No te necesito más. ¿Sabés por qué? Porque~~ <sup># tu lado</sup> siempre me sentí como al borde de un pozo, y ~~cualquier traspie me puede hacer caer~~ <sup>no sé si no estaré ya metido en él. Y así ya no me puede ir peor. Hace tiempo que mi único consuelo es</sup> ~~adentro. No te necesito. Pero me basta~~ volver a la madrugada a ~~mi~~ casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer. <sup>Con</sup> eso ya me arreglo. ~~No te~~ <sup>Realmente, no te</sup> ~~me~~ necesito más.

MARCIAL.- Mirá, si te vas a ir, andate no/más. Me tenés aburrido. Después de todo, te saqué del arroyo. <sup>Soy una perdida</sup> ~~¿no acabas con Julio, acaso?~~

(María se ofende. Interviene José.)

JOSE.- No. Eso no. (Se miran José y Marcial. Luego José le dice a María:) Vamos, te acompaño yo. (Se van María <sup>y</sup> José. ~~Resaca~~ Silencio. Se quedan Marcial y Abel solos.) ~~Marcial se derrumba.~~

ABEL.- Estuviste mal.

MARCIAL.- ¿Y a vos que te importa? Después de todo es cosa mía.

ABEL.- No se le dice eso a una mujer.

MARCIAL.- ¿Y vos qué sabés? Me tenía cansado.

ABEL.- ¿Y eso qué?

MARCIAL.- ¿Y a vos qué te pasa?

ABEL.- Bueno, la vemos todos los días.

MARCIAL.- '¿Y por eso se va a frenar uno?

ABEL.- Hay que tener voluntad.



# Version vieja

## ACTO SEGUNDO

(Al levantarse el telón <sup>se</sup> pasan diapositivos <sup>de</sup> ~~con~~ la época. <sup>Transcurrieron</sup> ~~Pasaron~~ quince años. <sup>(Se proyectan temas de la)</sup> Guerra española, situación de Europa, pintura de Buenos Aires, problemas políticos, titulares con diarios <sup>mencionando</sup> ~~con~~ los conservadores <sup>de la muerte de Gardel, etc</sup> y otros ~~elementos~~. Luego, se hace la luz y aparece la misma decoración del acto primero, pero, el cafetín un poco <sup>más</sup> ~~y~~ vencido. A un costado hay una variante en donde se ve la bandeja donde <sup>se sienta la</sup> ~~estaban~~ vitrolera. ~~En un lado~~ Genaro y su mujer ~~han prosperado y están sentados donde estaban el primer acto.~~ <sup>A un</sup> Del otro lado Marcial y Abel jugando a los dados. ~~Entre los~~ diapositivos ~~conviene que esté la muerte de Gardel también.~~ <sup>pero todos siguen jugando.</sup> Al fin entra José, <sup>(Mirando los dados.)</sup> se sienta, todos lo miran.)

ABEL.- ¿Y?

JOSE.- (Desalentado.) Nada. Me pasé caminando todo el día y no conseguí nada. (Amargado.) No aguanto más. <sup>lo peor es que</sup> En casa no entienden <sup>Miró</sup> ~~me~~. Estoy cansado. Se creen que uno consigue cualquier cosa.

MARCIAL.- (Cáustico.) ¿Y no era así?

JOSE.- Claro, vos sos un piola. Siempre hiciste lo que te da la gana.

MARCIAL.- Y claro que sí. Por lo menos no me habría juntado con <sup>alguien</sup> ~~nadie~~.

ABEL.- ¿Y María?

MARCIAL.- Pero eso es otra cosa.

JOSE.- Ya te voy a ver pronto.

ABEL.- Lo que pasa es que <sup>hay una crisis bestera y</sup> los mangos andan de araca. ~~Con la crisis que~~ hay. El otro día hablé con el "Mocho". ¿Vos sabés que necesita alguien que cobre a los <sup>puertos de le feris?</sup> ~~feriantes por los puestos~~? La coima ¿sabés? Lo único que tenés que hacer es cobrar a la mañana.

JOSE.-

MARCIAL.- Pero hay que levantarse temprano.

ABEL.- Y claro que sí.

JOSE.-

MARCIAL.- No conviene. Estropea la salud.

JOSE.- (Agrega:) ~~Y~~ Siempre pensé que lo mejor es ~~en~~ el comité. Por ahí llegás a presidente y te llenás de oro.

ABEL.- Me imagino <sup>y</sup> éste (por Marcial) de presidente. ¿Qué harías vos, che? Si no servís para nada.

MARCIAL.- Mirá, todo es como <sup>jugarse</sup> ~~tirarse~~ un partido (tira los dados). Eso, y un poco de pinta.



ABEL.- Sí. Vos tenés una pinta bárbara. *Va estáo viejo, ya estáo.*

MARCIAL.- No cargués.

*Quime ¿cuándo va a casarse el lomo?*

ABEL.- Si sos un ~~pájaro~~ pillado. ¿Pero vos te creés que porque te planchás el traje todos los días la vas a pegar siempre? Mirá, yo soy un pobre diablo ~~porque~~ *como vos y* vivo del laburo. El otro día el trompa me pide la libreta de enrolamiento para las elecciones. El "fraude patriótico", como le dicen. Si no la daba, me mandaba a la calle, *con el frío que hace.*

MARCIAL.- El que labura en un conchavo así es un gil ~~ésabés?~~ *Vos hiciste unos tanguitos ¿no?*

*¿Y qué esperás? Llévate a alguien.*

ABEL.- Pero si no me dan corte.

~~pasa es que vos ni te arreglás~~ *parecés un croto.* ¿No sabés que la camisa hay que plancharla cuando está arrugada? Si te falta el talento hasta para ~~mamá~~ empilchar.

ABEL.- Pero si sos un tirado. Te pasás hablando todo el día y no hacés ni medio.

MARCIAL.- Callate, petiso. *Pagá me* ~~te~~ trabajás de piolín y *mostrás* ~~te quedaste en el~~ chasis.

~~ABEL.- ¿Por qué no te vendés el naso como gancho de carnicero?~~

MARCIAL.- ~~¿~~ *¿* Cuándo repartieron el mondongo llegaste cola, vos?

ABEL.- ¿Y a vos te juntaron la cara en la basura.

*(Pasa la acción al italiano, Genaro, quien en este momento ~~pasa~~ *con su mujer. Tienen un aspecto próspero.* entra a haberse acomodado.)*

MARCIAL.- ¡Uy, Dios! Mirá quién viene.

*(Se sientan Genaro y la mujer y no se dan cuenta ~~de~~ que están ahí los muchachos.)*

MUJER.- ¿Qué más te dijo el director?

GENARO.- ¿Qué se yo? Que tenía que pagar, pero que no me daba ningún ~~re~~ *cibo.*

MUJER.- ¿Y le pagaste, ~~Genaro?~~

GENARO.- ¿Y qué iba a hacer?

*Sos un inútil.*  
MUJER.- ~~¿No te decía que no le pagués?~~

GENARO.- Pero si todo depende de él.

MUJER.- Hubieras esperado que ~~espera~~ *caiga* el gobierno.

GENARO.- ¿Y quién te dijo?

MUJER.- Doña Marta. El marido está en la Municipalidad.

GENARO.- Qué paese. Eso no pasa en Italia, y menos con Mussolini. Ahí



hay orden. Italia va a salvar el mundo, mujer.

MUJER.- Callate, viejo, pensá que nuestra hija va a ser maestra pronto.

(Se ~~escucha~~ <sup>oye</sup> ~~un~~ <sup>trazo</sup> ~~música~~. Es un disco que ha puesto María, que ~~está~~ <sup>hoy</sup> de vitrolera y el italiano sigue lamentándose.)

GENARO.- Yo me acuerdo <sup>de</sup> la chacra. Es ~~yo~~ era vida. Me levantaba temprano a la mañana... (~~Sigue hablando, mientras sigue la música~~) (Los muchachos le chistan. Se calla Genaro ~~entonces~~ <sup>pero</sup> haciendo gestos ~~como~~ de protesta.)

(Los muchachos ~~se pasan~~ <sup>buscan la música mientras</sup> miran <sup>hacia</sup> la bandeja donde está María.)

JOSE.- Está linda María.

MARCIAL.- (Se limpia las uñas.) Me tiene ~~mucho~~ cansado.

JOSE.- ¿qué? ¿La vas a largar? Pasamela.

MARCIAL.- (Indiferente.) Tomala.

ABEL.- (Resentido por lo que dijo Marcial.) Sos un piola, vos sos cheh? Sos grande, grande sos.

MARCIAL.- (Se enoja.) Mirá, che, cada uno tiene que hacer lo que le da la gana. Si tenés ganas de comer, comés. Si tenés ganas de ir al baño, lo hacés! ¿Para qué te vas a romper la cabeza? Lo mismo pasa con las minas.

(Al terminar la música pasa la acción al italiano, quien ~~como si~~ <sup>quiere hablando</sup>, dice enojado:)

GENARO.- ¿No ves estas ~~manos~~? Estas ~~manos~~ trabajaron una hectárea durante vario año. Yo entiendo de eso no más. A mí no me vengán con otra cosa que del trabajo. Y a ese director no lo entiendo.

(Vuelve la acción sobre los muchachos.)

ABEL.- (Sigue discutiendo con Marcial.) Mirá, hay que trabajar igual.

MARCIAL.- ¿qué hablás vos? Si te habían dado un escritorio con cuarenta esclavos y no lo quisite.

ABEL.- Y bueno, pero <sup>no</sup> es ~~una~~ cosa mía. A mí me da no sé qué andar metido en una cosa de ésas. Me parece que no fuera yo. Vas a dar órdenes a otros <sup>que son más tontos que uno?</sup>

MARCIAL.- ¿Y entonces qué hablás?

ABEL.- Pero vos lo hacés peor. Seguro que le sacás ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ a María los cuatro <sup>monedas</sup> ~~pesos~~ que gana.



MARCIAL.- (Se enoja.) Mirá, che, vos tenés que entregar la libreta al trompa. <sup>¿No?</sup> Eso a mí no me gusta, yo no quiero entregarla. Por eso me la rebusco. Es orgullo, ~~che~~ ¿sabés? Y para que sepas, María no me interesa, ~~yo~~ Ando con otra.

ABEL.- (Cúustico.) Pa'mí que María te quiere largar y te estás preparando.

MARCIAL.- Avisá. (Le cuenta a José.) <sup>he otra</sup> Es una hembra tierna ¿sabés? Me pareció en banda, no sé qué buscaba. La conocí en la calle. Dale mirarlá <sup>¿yo ¿qué iba a hacer? Retruqué - Y nos pasamos toda</sup> la tipa. ~~y, mas, no retruqué. Nos~~ una noche. ¿Qué me decís? Resulta que el marido la odiaba, no sé por qué. No le gustaba. Si será zonzo. (Se ríe.) Una piba entradora.

ABEL.- <sup>(Suspicioso) ¿Vos una noche? ¿Y en dónde?</sup> ~~¿dónde se la pasaron?~~

MARCIAL.- En un café. (Se ríe Abel.)

JOSE.- (También ríe.) Pero eso ni se cuenta.

(Entra el hombre de la Biblia, ofrece la Biblia a Marcial.)

MARCIAL.- ¿Y eso qué <sup>es</sup>?

HOMBRE.- El Libro de los libros.

MARCIAL.- ~~¿~~ Cuánto vale? (Hojea la Biblia.)

HOMBRE.- Diez pesos.

MARCIAL.- ¿Tiene figuritas? No tiene nada.

ABEL.- No seas bruto. Qué va a tener figuritas.

MARCIAL.- Es barata. Lástima que está llena de letras.

HOMBRE.- Comprame, que el día del Juicio Final está cerca. Todos nos salvaremos por Cristo.

JOSE.- Mirá, por diez mangos te salvás y todo. ¿Qué querés más?

MARCIAL.- ¿Salvar de qué?

JOSE.- Y, no sé. Por ahí te conseguís una vieja con plata y revienta al poco tiempo. (Se ríen todos.)

(El hombre se acerca al italiano. Este está pensativo y la mujer le dice en ese momento <sup>fastidiada</sup>.)

MUJER.- ~~¿En qué pensás?~~ <sup>¿Y ahora en qué pensás?</sup>

GENARO.- <sup>¿Y en qué voy a pensar?</sup> ~~En la chacra. Hace quince años que la vendí y que no la puedo olvidar.~~ No me gusta Bueno~~x~~ Aire. (La mujer hace un gesto de fastidio.) Genaro ~~hace un gesto de fastidio~~ sigue rezongando.) Pero Mussolini va a



arreglar toda la cosa, Me va a dar la chacra de vuelta. El sí que va a salvar el mundo. Ese sabe lo que e trabajare la tierra. Seguro que debe saber. (Se le acerca el hombre de la Biblia y se la ofrece y éa le dice desaforado.) ¿Usted oyó hablar de Mussolini?

HOMBRE.- Cristo nos salvará a todos.

GENARO.- Ma que Cristo, Mussolini!

ABEL.- (Comenta a los muchachos.) Pero, que tano bruto. ¿Te acordás? <sup>breel</sup> que estaba el día en que murió el payaso? ~~El de Filomena.~~

JOSE.- ¿El de Filomena?

ABEL.- Sí.

MARCIAL.- Qué tiempos esos.

ABEL.- No cambiaron nada.

MARCIAL.- (Se ríe.) Ese que ~~numún~~ vos decías que le iba a pagar Dios. <sup>Miré que te ponés pesado a veces. ¿con qué le pago? ¿con un pagari? Porque debe correr la coneja como nosotros. (Se ríen todos menos Abel.)</sup>

ABEL.- ¿De qué te reís, cachafaz? Si sos un mishis que le saca el viento a los

~~ABEL.- Mirá que te ponés pesado a veces. (Que la concentrado.) así y to~~

~~mino.~~  
~~de nadie no pagó todavía.~~

MARCIAL.- Acabala.

ABEL.- <sup>¿Dónde hiciste algo en todo este tiempo?</sup>  
~~¿y qué hiciste estos quince años?~~

MARCIAL.- ~~Hija.~~ ¿Y a vos qué te importa?

JOSE.- Tiene razón. (Por Abel.)

MARCIAL.- Pero ¿por qué hay que hacer algo, ¿que querés decir? (Silencio)

ABEL.- <sup>(Pare sí.)</sup> Si... ¿para qué? ~~hasta~~  
~~sin embargo, el mundo cambió. Una vez, confunden a Cristo con~~

Mussolini!

<sup>(Se proyectan)</sup>  
~~aparecen~~ diapositivas en el fondo, con una música de circo, en las ~~numún~~ caricaturas de que aparecen Mussolini, Franco, Hitler, Roosevelt, dibujadas en forma cómica y sucediéndose <sup>ritmicamente</sup> ~~en forma rítmica~~, como si fuera eso lo que está pensando Abel del mundo. ~~Mientras tanto el italiano parece estar hablando algo,~~  
~~pero,~~ (Francisco, <sup>el dueño,</sup> del otro lado, cuando oyó hablar de Mussolini dice:)

FRANCISCO.- El Frente Popular en España va a arreglar todo. ~~(Es el due-  
ño)~~

GENARO.- Mussolini!

FRANCISCO.- El Frente Popular! (Y se va. Todo eso mientras se produce el aquellarre de las figuras en el fondo.)

(De pronto todo se calma y aparece entonces Leonor. Se escucha un bar

~~do.~~



bandoneón. Tiene una expresión lánguida y triste. Los muchachos la ven, codean a José, <sup>Este</sup> José se levanta, ~~y va hacia ella, en forma molesta y va hacia ella.~~ Hablan en la puerta.)

JOSE.- (Molesto.) ¿qué hacés acá?

LEONOR.- Perdoname. (Le dice con timidez.) Vino el cobrador de la luz. Van a cortarla.

JOSE.- ¿Y para eso venís?

LEONOR.- Dijiste que ibas a conseguir algo.

JOSE.- No conseguí nada.

LEONOR.- Hubieras buscado antes.

JOSE.- Yo busco cuando me da la gana.

LEONOR.- (Lo mira sorprendida.) ¿Por qué me tratás mal?

JOSE.- ¿Empezás de vuelta?

LEONOR.- Tu madre me insistió siempre que nos casáramos. <sup>también</sup> Vos lo quisiste ¿no es verdad?

JOSE.- ~~Está bien.~~ <sup>Pero sí...</sup> (Leonor se quiere ir.) ¿Adónde vas?

LEONOR.- ~~Buscaré algún trabajo.~~ <sup>Me voy a ver a Doña Julia ¿te acordás? Me prometió un trabajo.</sup>

JOSE.- ~~Te dije~~ que no lo hicieras.

LEONOR.- Pero ¿No ves que no hay para la luz, ni tenemos para comer?

JOSE.- Sí, ya lo sé. Me lo decís todos los días.

LEONOR.- Pero vos no ~~completas.~~ <sup>hacés nada.</sup>

JOSE.- ~~¿Y qué tengo que hacer?~~ ¿Acaso firmamos un contrato?

LEONOR.- No, contrato no. Amor, nada más que eso. Acordate esa vez que tu mamá nos volvió a reunir. ~~(Silencio.)~~

JOSE.- ~~(Al cabo de un rato.)~~ ¿Y para decir todo eso te viniste hasta acá?

LEONOR.- Pero si apenas te veo. No sé qué te pasa. <sup>Va no parás en</sup> ~~apenas venís por~~ casa. Me tenés casi abandonada. ~~No~~ No me querés más.

JOSE.- No es ~~eso~~ cierto. (Silencio.)

LEONOR.- ~~Comprendo.~~ La vida se ha hecho un poco amarga y habrá que poner el hombre. No te enojés, <sup>pero</sup> vas a ver que planchando podré pagar la luz. Chau. No más vuelvas tarde. (Se va.)

(José <sup>está</sup> ~~se queda~~ amargado. Vuelve con los muchachos.)

MARCIAL.- ¿No te había dicho yo?



JOSE.- Las <sup>sabés</sup> ~~sabés~~ todas éno?

MARCIAL.- <sup>Yo siempre me lo arreglo.</sup> ~~Hacé como yo, que se las sabe arreglar siempre.~~

JOSE.- Claro, si seguís sin comer te vas a quedar en el chasis.

MARCIAL.- <sup>en,</sup> (Golpeándose <sup>la</sup> barriga.) Avisá. Ayer comí fenómeno. Y con los rebusques que tengo, me la paso bien.

(Entra en ese momento Julio, el ex-dueño del café del acto anterior. Tiene un aspecto próspero, ~~y~~ <sup>es</sup> gordo. Saluda a todos con efusión, ~~pero~~ <sup>no</sup> ~~le~~ <sup>ve</sup> a María. Francisco el dueño actual, es más mísero.

. Julio se sienta en una mesa y conversa con Francisco.)

JULIO.- ¿Cómo anda esto?

FRANCISCO.- Mal.

JULIO.- Mala época.

FRANCISCO.- Siempre la misma gente.

JULIO.- Ya veo, ya veo. Allá en el centro se trabaja bien. Los argentinos comen asado hasta hartarse. Gran negocio.

FRANCISCO.- Pero usted se llevó la suerte.

JULIO.- Debo haber vendido en <sup>un</sup> momento oportuno.

FRANCISCO.- Debe ser.

JULIO.- Mire el traje. ~~Buzuká~~ Poplín inglés del mejor. Mi ~~maria~~ mujer el otro día se compró el tapado de pieles, con lo caro que están. Imagínese. Pero le queda bien. Usted sabe que los tapados de pieles y la mujer son una sola cosa. Como si fuera la piel de ellas. (Ríe.) Usted sabe que mi hijo ya se recibe. <sup>Salio</sup> ~~Es hijo que le digo ha salido~~ un poco vago, pero es inteligente. Cuando se reciba lo llevaré a España para que conozca el pueblo de su padre. Ver otra vez Sevilla, Vamos, Ya me echo a llorar aquí mismo. Para semana santa. (Canta una copla. En eso se le acerca María. El se asombra.)

MARIA.- Empilchás bien ahora. Ni te acordás de mí.

JULIO.- No te ví. ~~¿qué se ha hecho de tu vida?~~ ¿Seguís en lo de siempre?

MARIA.- Pero no como vos pensás. Apenas cambiando los discos. ~~no más.~~ <sup>Hace</sup> ~~Desde~~ años.

JULIO.- Siempre, ~~estás~~ buena moza.

(Ella, <sup>sonríe y</sup> ~~con una sonrisa~~ se va.)



FRANCISCO.- (Aprovecha y dice:) ~~Manolo~~, No le podré pagar.

JULIO.- (Se asombra.) Hombre, ~~eso~~ eso es grave. Mire usted que dependía de ello. ¿Y cómo hacemos?

FRANCISCO.- Esto se ha venido abajo.

JULIO.- Usted no sabrá trabajarlo. ¿Por qué no pone un poquito de alegría ~~manera~~ y una orquesta?

FRANCISCO.- Ya no es el tiempo, ni tengo plata. Le pagaré más adelante.

JULIO.- No, no puede ser.

FRANCISCO.- Que usted es bueno y comprenderá. Después de todo yo lo compré en condiciones usurarias.

JULIO.- <sup>que</sup> No puede ser!

FRANCISCO.- ~~2~~ (Enojado.) Le compré un tapado de piel a su mujer. ~~que~~  
No debe andar usted tan mal.

JULIO.- Pero en créditos, trabajando como un burro.

FRANCISCO.- Que no podré.

JULIO.- Si se queda cruzado de brazos, claro, nunca va a poder.

FRANCISCO.- Que no, Manolo. (Ya están enojados) Y usted se lo va a ver a ese sinvergüenza de Franco, y va a gastar su plata.

JULIO.- No diga usted sinvergüenza. Es el caudillo.

FRANCISCO.- Para mí es un puerco.

JULIO.- Va a salvar España.

FRANCISCO.- Tome usted su café. (Se lo entrega <sup>de muy modo.</sup> ~~en ese momento~~) Que le haga provecho. ~~(Se aleja.)~~

JULIO.- (Empieza a buscar el azúcar y no la encuentra.) ¿No tiene azúcar? (Se vuelve hacia el italiano, Genaro.) ¿Me da el azúcar?

GENARO.- La necesito.

JULIO.- Está bueno. El azúcar es de todos.

GENARO.- Ahora es mío.

JULIO.- Una vez usado la tiene que entregar a todos, al que la necesita.

MUJER.- (Interviene defendiendo al esposo.) Y siempre y cuando él la haya usado.

JULIO.- Pero si ya la usó.

MUJER.- Todavía le falta.



JULIO.- Dízgale a su esposo que es un animal.

GENARO.- ¡Esa es la educación del paíse?

JULIO.- Yo no soy del país. Si fuera de este país me <sup>hubiera</sup> ~~hubiera~~ ido a otro.

GENARO.- Pero mire cómo contesta.

JULIO.- Yo soy <sup>sevillano</sup> ~~español de Sevilla~~.

GENARO.- Ya me parecía. <sup>Y yo de buttauzars. ¡Viva Mussolini!</sup> ~~Mussolini los va a arreglar a todos.~~

JULIO.- Mussolini es un cantante de ópera.

GENARO.- Y Franco es un cantante de zarzuelas.

JULIO.- Yo le voy a dar.

(Se <sup>repeten</sup> ~~empiezan a repetir~~ las dispositivas de hace un rato. Se escucha música de circo. ~~Abel debería decir algo~~ <sup>los muchachos están molestos.</sup> ~~El barullo en los deja jugar.~~)

JOSE.- ¡Qué barullo!

MARCIAL.- ¿Cuándo se pondrán de acuerdo? todos estos

ABEL.- <sup>Esto sí que es</sup> ~~los dice que era un circo esto?~~

(Se escucha música de circo. Empiezan a pasar otra vez diapositivas)

JULIO.- ¡Viva Franco!

FRANCISCO.- ¡Viva el Frente Popular!

JULIO.- ¡Comunista!

(Cuando se están por ir a las manos, entra el hombre de la Biblia y se mete entre ellos. <sup>Sorpresa de todos.</sup>)

HOMBRE.- La Biblia, señores. El libro de los libros. La Salvación del Señor está próxima. Por sólo diez pesos. Paz entre los hombres. (Hay un momento de silencio.)

FRANCISCO.- (Toma la Biblia ~~al fin~~ y la tira al suelo.) ¡Curas de porquería!

MARCIAL.- (Que la ve tirada de pronto a sus pies, la toma y dice:), Uy, Dios! Me ahorré <sup>los</sup> diez mengos. <sup>(Quiere devolverle)</sup> ~~(La abre. Está por devolverla otra vez,~~  
<sup>Se abstiene</sup> ~~pero al ver la cara que pone Francisco,~~ <sup>Entonces le abre</sup> ~~la abra y lee el siguiente versículo:)~~ "Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán, porque dejaron de guardar a Jehová". <sup>Y ustedes comen. Y si comen...</sup> ~~Lo que dice. (Mira a los presentes y~~ <sup>agrega:)</sup> ~~¿será por eso que se pelean? ustedes?~~

FRANCISCO.- (Queriendo convencer a Marcial.) Los curas arruinan a



España.

JULIO.- Eso no es cierto. España es la primera potencia.

GENARO.- Mussolini salvará a España.

(Y vuelven a gritarse furiosamente, ~~cuando en eso interviene María,~~ *El escándalo es mayísimo Francisco*  
~~no logra apaciguarlos. Llame a María.~~  
~~quien toma por la cabeza a Julio y dice:~~  
FRANCISCO.- ~~Bafo algo.~~ *Bafo algo. (Ella se dirige a Julio.)*

MARIA.- Julio, ¿qué te pasa a vos? (En una actitud un poco cargadora)

¿Por qué te peleas, si todo esto es un cambalache? ~~(Canta los primeros~~

GENARO.- ~~(Corrigiendo.)~~ *los políticos!*  
~~compases de Cambalache, lo interrumpe.)~~ *A ver si con buena y se acorpa*

MARIA.- (Ríe.) ¿Y qué? ~~(Canta "cambalache")~~

Y todos, al verla a María, tan llamativa, empiezan a cantar con  
ella. Los muchachos <sup>y el Hombre de la Biblia</sup> también intervienen. Al final todos jaranean. *Julio le molesta.*  
~~El italiano y el español pellizcan de vez en cuando a María y cantan. Se~~  
~~juegan entonces a cosas amor.)~~

MARIA.- ¡Soltá!

JULIO.- Siempre fuiste una gran mujer.

MARIA.- No pellizqués. *(Manuel lo ve y se levanta agresivo. Pero los muchachos lo contienen.)*

(María hace un poco la muger de cabaret. Julio ~~alguno~~ trata de reiniciar su amor con ella. Francisco trae Jerez, todos toman. Vuelven a gritar:)

¡Viva Franco!

¡Viva España!

¡Viva Italia!

¡Viva Alemania!

¡Viva Rusia!

(De pronto se fijan en el Hombre de la Biblia. Este está empujando un vaso. Silencio. Él se da cuenta que lo miran. Se sonríe dulcemente y dice:)

HOMBRE.- Dejad que todos tomen de la rina del Señor. "Anda, y come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios."

(Todos festejan la cita. Luego)

~~(Todos muy contentos. Entonces uno tras otro empiezan a bailar~~ *los*  
~~cantares de su tierra.)~~  
~~propias cantabros.)~~

FRANCISCO.- A ver, una muñeira.

(Julio se levanta y empieza a bailar la muñeira, y a cantarla, mientras todos la palmean. Luego, el italiano no puede más y se sale también a bailar, *Julio y Francisco ya están tomados.*  
~~Canta una tarantela. Todo con música de fondo.~~  
~~tomados, se dicen mutuamente:~~

JULIO.- Hombre, Francisco, eres un gran hombre.

FRANCISCO.- Y tú, más grande que yo.)

FRANCISCO.- Tú ~~eres~~ *que eres* si un gran hombre.

~~(Y el italiano también. Y los tres empiezan a cantar cosas itali- nas~~



MARIA.- (Lo contempla, luego quiere irse.) No me acompañés más, ~~me voy sola.~~

MARCIAL.- Vos no tenés ningún derecho a hacer eso.

MARIA.- (Se da vuelta, <sup>y lo mira</sup> con suficiencia.) ~~le mira~~ Miren al guapo. ¿Dónde dejaste el legue, el sombrero de <sup>requintao</sup> y la ~~muñita~~ parla brava?

MARCIAL.- (Amenaza con pegarle.) ~~¡cien años!~~ Te voy a... (Pero se interpone José.)

JOSE.- Basta.

MARIA.- ¿No ves? No sabés tratar a una mujer. ¿Me vas a decir que tenés celos? Decís cuatro piropos, te arreglás el traje y a otra cosa. ¿Para qué servís? ~~No te necesito más.~~ <sup>A tu lado</sup> ¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como al borde de un pozo, y ~~en cualquier tropiezo me puede hacer caer adentro.~~ <sup>no sé si no estaría ya metida en él. A mí ya no me puede ir peor. Hace tiempo que mi único consuelo es,</sup> ~~No te necesito. Pero no basta.~~ volver a la madrugada a ~~mi~~ casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer. <sup>Con</sup> eso ya me arreglo. ~~No te necesito más.~~ <sup>Realmente no te necesito más.</sup>

MARCIAL.- Mirá, si te vas a ir, andate ~~no~~ más. Me tenés aburrido. Después de todo, te saqué del arroyo. <sup>Es una pérdida</sup> ~~¿no andabas con Julio, acaso?~~

(María se ofende. Interviene José.)

JOSE.- No. Eso no. (Se miran José y Marcial. Luego José le dice a María:) Vamos, te acompaño yo. (Se van María <sup>y</sup> José. ~~xxxxxxxxxx~~ Silencio. Se quedan Marcial y Abel solos.) ~~Marcial se derrumba.~~

ABEL.- Estuviste mal.

MARCIAL.- ¿Y a vos que te importa? Después de todo es cosa mía.

ABEL.- No se le dice eso a una mujer.

MARCIAL.- ¿Y vos qué sabés? Me tenía cansado.

ABEL.- ¿Y eso qué?

MARCIAL.- ¿Y a vos qué te pasa?

ABEL.- Bueno, la vemos todos los días.

MARCIAL.- ¿Y por eso se va a frenar uno?

ABEL.- Hay que tener voluntad.

MARCIAL.- ¿Y vos la tenés? Para mí que te estás tirando. (Le va a pegar. Abel lo mira intensamente, <sup>mientras dice a media voz</sup>)

ABEL.- (~~dice a media voz~~) ¿Qué vas a hacer?

(Marcial se contiene y se desploma sobre la silla, mientras se agarra



la cabeza. En ese momento se apagan las luces. Aparece el diapositivo de la madre de Marcial bien vestida.)

MADRE.- Mirá, me voy por un tiempo. La vecina te va a ayudar. Te va a hacer la comida ¿sabés? No tengas miedo. Te mandaré plata. Adiós, Marcial. Vuelvo pronto ~~mañ~~ ¿eh? Vuelvo pronto. Siempre me voy a acordar de vos. (Mira un poco y se va. Se corta el diapositivo. Se produce un largo silencio. Se restituyen las luces. Abel le pone una mano sobre el hombro de Marcial. Al cabo de un rato Marcial dice:)

MARCIAL.- María era como una parte de mí. ¿Para qué te voy a macanear? Ayer, después de ver a la otra, me fui al Pigalle. Tenía una mufa. Sabía que María me iba a dejar. Tomé hasta descomponerme. ~~Me daba lástima a mí mismo.~~ Me sentía hecho una porquería. Los otros del cabaret me miraban con esa mirada, hasta con lástima, como si dijeran "¿Y qué vas a hacer?". ¿Sabés dónde amanecí? En la costanera. Me había dormido. Un vigilante me estaba mirando. Me levanté y caminé toda la mañana. <sup>(Pausa)</sup> Y no es por ella. Era por mí ¿sabés?

ABEL.- (Toma los dados.) Tomá. Jugamos un partido. (Agita el cubilete y tira. Silencio.) Lo que pasa es que siempre jugamos con los dados cargados.

MARCIAL.- ¿Y cómo se hace para jugar sin cargarlos?

ABEL.- No lo sé. Nadie lo sabe. Mirá, somos como los sapos: nos hincharnos. El otro día vi un gringo hablando por teléfono, parece <sup>le</sup> como si le quería tragar. Quería meterlo adentro. ¿Y sabés en dónde? En el corazón, ~~parecía~~. Lo apretaba así. (Hace el gesto. Pausa.) Es que todo está tan lejos del corazón. Con las minas hacemos lo mismo. Las quisiéramos tragar. Qué se yo. Meterla toda en el corazón. (Pausa.)

MARCIAL.- Quizá hablando con ella...

ABEL.- Dejala. Ya es tarde.

MARCIAL.- ¿Y qué hago entonces?

ABEL.- Nada. (Silencio.)

MARCIAL.- Pero tengo unas ganas bárbaras de dar algo. No sé qué.

ABEL.- Es inútil.

MARCIAL.- ¿Y hay que quedarse así? Pensá. Dar lo poco que uno tiene, aunque sea eso, como decís vos, el corazón.



la cabeza. En ese momento se apagan las luces. Aparece el diapositivo de la madre de Marcial bien vestida.)

MADRE.- Mirá, me voy por un tiempo. La vecina te va a ayudar. Te va a hacer la comida ¿sabés? No tengas miedo. Te mandaré plata. Adiós, Marcial. Vuelvo pronto ~~mañ~~ ¿eh? Vuelvo pronto. Siempre me voy a acordar de vos. (Mira un poco y se va. Se corta el diapositivo. Se produce un largo silencio. Se restituyen las luces. Abel le pone una mano sobre el hombro de Marcial. Al cabo de un rato Marcial dice:)

MARCIAL.- María era como una parte de mí. ¿Para qué te voy a macanear? Ayer, después de ver a la otra, me fui al Pigalle. Tenía una mufa. Sabía que María me iba a dejar. Tomé hasta descomponerme. ~~Me daba lástima a mí mismo.~~ Me sentía hecho una porquería. Los ~~otros~~ del cabaret me miraban con esa mirada, hasta con lástima, como si dijeran "¿Y qué vas a hacer?". ¿Sabés dónde amanecí? En la costanera. Me había dormido. Un vigilante me estaba mirando. Me levanté y caminé toda la mañana. <sup>(Pausa)</sup> Y no es por ella. Era por mí ¿sabés?

ABEL.- (Toma los dados.) Tomá. Jugamos un partido. (Agita el cubilete y tira. Silencio.) Lo que pasa es que siempre jugamos con los dados cargados.

MARCIAL.- ¿Y cómo se hace para jugar sin cargarlos?

ABEL.- No lo sé. Nadie lo sabe. Mirá, somos como los sapos: nos hincharnos. El otro día vi un gringo hablando por teléfono, parece <sup>le</sup> como si le querí tragar. Quería meterlo adentro. ¿Y sabés en dónde? En el corazón, ~~parecía~~. Lo apretaba así. (Hace el gesto. Pausa.) Es que todo está tan lejos del corazón. Con las minas hacemos lo mismo. Las quisiéramos tragar. Qué se yo. Meterla toda en el corazón. (Pausa.)

MARCIAL.- Quizá hablando con ella...

ABEL.- Dejala. Ya es tarde.

MARCIAL.- ¿Y qué hago entonces?

ABEL.- Nada. (Silencio.)

MARCIAL.- Pero tengo unas ganas bárbaras de dar algo. No sé qué.

ABEL.- Es inútil.

MARCIAL.- ¿Y hay que quedarse así? Pensá. Dar lo poco que uno tiene, aunque sea eso, como decís vos, el corazón.



(En ese momento se apagan las luces. Aparece el diapositivo de la madre de Marcial bien vestida.)

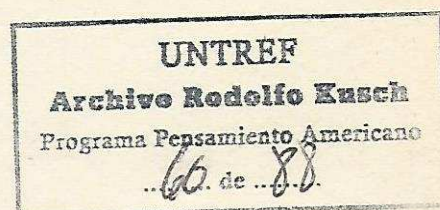
MADRE.- Mirá, me voy por un tiempo. La vecina te va a ayudar. Te va a hacer la comida ¿sabés? No tengas miedo. Te mandaré plata. Adiós, Marcial. Vuelvo pronto ¿eh? Vuelvo pronto. Siempre me voy a acordar de vos. (Mira un poco y se va. Se corta el diapositivo. Se produce un largo silencio. Se restituyen las luces. Abel le pone una mano sobre el hombro de Marcial. Al cabo de un rato:)

MARCIAL.- (Muy angustiado.) .Basta!

ABEL.- (Sorprendido.) ¿Qué te pasa?

MARCIAL.- (Agresivo.) .Me aburrís!

ABEL.- (Súbitamente furioso.) Mirá. Acabala de una vez. (Se levanta





MARIA.- Cayeron. (Se vuelve horrórizada. Marcial la toma de los brazos  
hombros para

JULIO.- Qué miran. Acaso rtive la culpa.

para sí.  
Marcial.- Tan poco vale la vida?

(Se acerca a Marúia y le saca el pañuelo. con que ella  
curaba al patyaso. María se asombra.

Maria.- Qué hace ? (Se contemplan los dos. Al fin se ven.

Cómo sufre usted. (Marcial le devuelve el pañuelo. OJO ATAQUE.

PAYASO.- No lo culpe. Lo que pasa que afuera se olvidaron de que  
la vida vale mucho. Que no la paga ni Dios.

GENARO.- Ecco, ecco.

José.- Cómo la va a pafar dios si no labura como nosotros. Y nosotr  
lo pagamos siempre. Lo pagamos todo. Pero si habría que balearlos a  
esos.

Abel.- Y qué ganás con eso?

JOSE.- Nada, pero qué importa. Acaso te vas a quedar así.

ABEL.- Y qué vas a hacer?

MARCIAL.- La vida también hay que pagarla.

ABEL.- Acabala con eso de la plata. ojo B

PAYASO.- Tiene razón. Cuando me echaron del circo me quise morir.  
y no pasó nada. Me vest me pasó no se cuanto tiempo vistiendome de  
payaso y viniendo acá para que me volvieran a contratar. Ahora se acabó  
hoy ya no me tengo que pintar más. Dios labura. Sólo que hace cosas ue  
no sirven para nada. Que no las paga nadie, ni él. Hizo la vida, y vde  
la pena vivir. No me quejo. (Lo mirn todos. ) No me miren así.  
Qué otra cosa bvoy a decir? Fui un inútil toda laida. Y me voy a quejar.  
Ahora ya no es así. Me palpito yque ya no podré hacer el JM. Eso tampoco  
lo paga nadie. Ni Dios. (Muere.)

Silencio. Congoja de María. Abel toma una cuchara. C.

Estás seguro de que Dios le pagará este.

Y no. Avaso no te quiso dar la azucarera?



él. Yo sé que él quiere volver a casa, vivir como siempre, tener el traje planchado, la comida hecha y, ~~pero que~~ usted le está haciendo mucho mal. No sé por qué lo retiene. Somos muy pobres y además, él se está poniendo viejo ya.

MARIA.- (Se da vuelta <sup>a</sup> ~~hacia~~ Leonor y la contempla fijamente, mientras dice:) ¿Esto sólo es José para usted?

LEONOR.- (Con humildad.) Con esto sólo bastaría ¿No es así?

MARIA.- Sin embargo, él me prefiere a mí.

LEONOR.- (No le gustó esto, se enoja.) Será porque usted prefirió ~~xen~~ siempre la vida fácil.

MARIA.- (Ríe fuertemente.) ¿Fácil? ~~Entonces, el suyo, será el camino~~ *¿Y su camino cuál es? ¡El* difícil? (Sigue riendose.) Camino fácil... (Al rato de un silencio, dice con amargura.) *cuando lo conocí* Yo trabajaba de vidrolera en un cafetín. *Andaba con* ~~Fui amante~~ de un pobre dímbo, *Amigo de José* egoísta y presumido, que sólo hablaba de sí mismo. *porque mi mujer fue el único, antes de él hubo muchos más* ¿Le parece que pude haber ~~tenido~~ una vida fácil? A veces pensaba terminarla mal. *En ese momento conocí a José. Era tan diferente, tan humano.*

LEONOR.- Pero, yo lo perdí.

MARIA.- *(La mira fijamente.)* ¿Y qué?

LEONOR.- Usted es una egoísta.

MARIA.- (Enojada.) ~~Si~~ Usted también. Las dos somos egoístas. Y le voy a decir más: a las dos nos gusta la vida fácil. *Claro. Usted* ~~¿qué piensa usted cuando usa~~ el cucharón, o lava los platos, o pone la mesa, *limpia la ropa, hace el fierro* todos los días, mes por mes años tras año? *¿Era es la vida difícil? ¡Y lo hace a gusto?*

LEONOR.- ¿Qué importa eso?

MARIA.- *¿No lo quiere decir verdad? ¡Y sabe por qué? Porque* ~~No lo quiere decir porque tiene miedo. Yo se lo digo: está aburrida, haxxax está harta ¿no es cierto?~~ *tiene miedo*

LEONOR.- ~~No~~ Sólo quiero que él vuelva sin más.

MARIA.- Pero, ni siquiera sabe para qué tiene que volver.

LEONOR.- *(Balbucea.)* ~~Para eso...~~ *Yo se lo dije...*

MARIA.- (La interrumpe.) Para que usted pueda seguir lavando los platos, *limpiar la ropa* poner la mesa, todos los días, todos los meses, todos los años *¿y nada más?* ¿nada más?

LEONOR.- *(Ingenua, pero)* ~~Tensa~~ ¿Y qué más?



MARIA.- ~~(La ataca otra vez.)~~ Seguro que no tiene deseos de gritar, a  
 veces, de que una es mucho más que eso? ~~¿Que no sabe qué es, pero~~ <sup>que es mucho</sup>  
 mucho más. ~~Algo más que todo esos platos, que esos cucharones y ese tiempo que pasa~~  
~~que se vienen las arrugas, los achucos, igual que a mí...~~  
~~todos los días y todos los meses y todos los años~~

LEONOR.- Basta.

~~(Le grita.)~~ Me quiere decir ahora ¿cuál era la vida fácil?  
 MARIA.- ~~¿No ve que somos fáciles las dos?~~ ~~pero para qué vamos a~~  
~~hablar. Era lo entenderá si él no volvierá nunca más.~~  
 LEONOR.- (Insiste.) Basta. (Larga a llorar.) ~~A usted le gusta remendar~~  
~~la vida.~~

MARIA.- (Para sí.) Me crié en un conventillo. Llevé la peor vida. Siem-  
 pre quise ser alguien como usted y, ahora me pregunto ¿para qué? No sé par-  
 qué estamos, realmente. Para tener hijos, para <sup>tener</sup> ~~quedar~~ la casa, Si siempre  
 falta algo más. No era tan fácil la vida ¿verdad? (Leonor llora, María la  
 mira un rato y dice:) No se aflija, José es débil, no sabe lo que quiere.  
 (Para sí agreta.) Eso es lo peor. Lo hubiera querido ver más fuerte. (Se  
 acongoja ante esta idea y se da vuelta hacia Leonor:) No llore más. (Y le  
 dice con agresión:) Se lo devuelvo. (Silencio.)

(En ese instante entra José. Se ~~sorprende~~ sorprende ante la prese-  
 cia de Leonor.)

JOSE.- ¿Qué hacés aquí?

MARIA.- (Interviene.) No le tratés mal.

JOSE.- (Agresivo, a Leonor;) Hablá.

MARIA.- Mirá, ella tenía razón.

JOSE.- ¿Qué estás diciendo?

MARIA.- Nada. Pasa que, a veces, las cosas se tambalean y a uno se le  
 cae todo encima.

JOSE.- (A Leonor.) Pero, entonces, ¿vos le pediste a ella que yo vuelva?

LEONOR.- (Lo mira con firmeza mientras dice un poco acongojada:) Ya no.  
 Podés hacer lo que quieras, José. Adiós. (Emprende la retirada.)

JOSE.- (Con asombro:) ¿Adónde vas?

LEONOR.- (Se da vuelta antes de salir, lo mira bien y dice con indiferen-  
 cia:) ¿Y adónde puedo ir? (Leonor se va.)

JOSE.- (Le pregunta a María:) ¿Qué pasó?

MARIA.- (Con parsimonia:) Mirá, lo que pasa es que ustedes querrian ver-  
 nos a nosotras como los caballos de la calesita. Siempre dando vueltas





Y la única novedad que podemos tener es un hijo. Pero no nos gusta. Nos aguantamos el aburrimiento desde que jugamos a las muñecas y nunca las podremos tirar hasta que nos casamos. Siempre igual. Todo está en conseguir un infeliz que nos da <sup>el</sup> hijo y que nos cuida. Los que se aburren son estos.

JOSE.- Pero, con nosotros no pasó eso.

MARIA.- ¿Seguro?

JOSE.- Conmigo nunca te vas a aburrir. (José se adelanta para abrazarla. Ella no se deja abrazar del todo. Se desprende de él diciendo:)

MARIA.- Es inútil José. Me parece que nos perdimos de vista.

JOSE.- Vos sabés que yo dejaría todo.

MARIA.- ¿Para qué? ¿Para encontrarte con todo otra vez? No lo hagás, siempre vas a pensar que no valía la pena. A ustedes les gustan las cosas nuevas, pero tienen mucho miedo.

JOSE.- No es cierto.

MARIA.- (Con ironía.) Y además, no me gusta lavar platos. después de todo me cansan. En todo caso, lo único que me gustaría es tener muñecas. Regálame algunas. Los hombre siempre tendrían que regalar muñecas a las mujeres.

JOSE.- ¿Qué te pasa a vos? Si no creés en lo que estás diciendo. (María guarda silencio.) Hay otra cosa. (Ella se toma la cara. acongojada. El la abraza entonces, mientras dice con ternura;) ¿Qué te pasa, María?

MARIA.- (Acongojada:) Siento una gran lástima por los dos.

JOSE.- Pero quisimos salir de esta vida. Yo no quería ir más al café. Vos no quería ir más de vitrolera.

MARIA.- Pero no pudimos. (Desprendiéndose.) Eras mi última chance.

JOSE.- (Sorpresa.) ¿Vos también?

MARIA.- Pero ¿no ves que estamos en lo mismo?

JOSE.- ¿Y entonces?

MARIA.- (Resignada.) Llegamos al fin.

JOSE.- Sufriendo.

MARIA.- ¿Y qué? Algo más habrá. Alguna verdad.

JOSE.- ¿Qué verdad?

MARIA.- No me tortures. Es tan duro sentirse tan vacío. (Silencio de ambos)



UNTREF

Archive Rodolfo Kusch  
Programa Pensamiento Americano

...*de*...*87*

JOSE.- ¿Cuándo te vas?

MARIA.- Ahora. Volverás allá ¿verdad?

JOSE.- ¿Creés que tiene sentido eso?

MARIA.- No. Quizá no

JOSE.- Tampoco tiene sentido de que te vayas.

MARIA.- ¿Otra vez, José?

JOSE.- (Medio en llanto.) ¿Ves, María? Siempre lo mismo, siempre lo mismo. (José la abraza, pero ella se desprende fuertemente.)

MARIA.- Será mejor así. Creo que debemos buscar algo más que esto, José

JOSE.- ¿Qué más, María?

MARIA.- Si fuera nada, sería espantoso, José.

(Se abrazan con apasionamiento y se acarician. En ese momento se ~~apaga~~ apaga la luz. Se restablece la escena en el cafetín. Ahí están Marcial y Abel. Melancólicos. De vez en cuando aparece el dueño, Francisco. Ellos se disponen a tomar su café. Recuerdan ~~los~~ los. Abel tose de vez en cuando, parece estar muy enfermo.)

MARCIAL.- ¿Te acordás cunado había orquesta acá? (Abel asiente con la cabeza.)

(Silencio prolongado. Marcial quiere echarle azúcar al café. La azucarera es de las nuevas, automáticas, con azúcar molida, pero falla. Abel lo observa.)

ABEL.- ¿Viste lo que pasa con las azucareras? No son como las de ~~antes~~ antes. Las quisieron hacer más prácticas y echaron todo a perder. Ahora no se arma nada por una azucarera...

MARCIAL.- (Consiguió sacar el azúcar y mientras revuelve el café dice melancólico, mirando por la ventana:) No pasa nada, pibe, nada. Tantos años ~~pasados~~ <sup>nada</sup>. Pero algún día tiene que ocurrir algo ~~grande~~ <sup>grande</sup>, muy grande.

ABEL.- (De pronto mete la mano en el bolsillo, con un rictus nervioso y saca un cigarrillo.) No puedo aguantar más. Será un vicio, como dicen, (Está nervioso.) Qué se yo. Pero no puedo, no puedo. (Mira el cigarrillo.) Tan chiquitito. Y lo domina a uno.

MARCIAL.- (Con indiferencia.) Te falta voluntad.

ABEL.- ¿Ves? Por eso no me quise casar. José se casó y no fuma más. ¿Y



por qué? Porque la mujer lo tiene al trote.

MARCIAL.- ¿Pero, qué ganás con fumar? Te hacés el bacán fumando de lo m  
jor y no tenés ni para comer.

ABEL.- No empecés.

MARCIAL.- (Indiferente.) No. Sólo digo.

ABEL.- ~~¿No ves que~~ Es un vicio fiero? El médico me dijo que no fume más,  
y ¿qué hago? (Enciende el cigarrillo. Lo contempla.) ¿Ves? (Lo dice por el  
cigarrillo.) ¿Cuánto tarda en quemarse? Cinco minutos. El médico me lo  
prohibió, me dijo que en una de esas... No sé, me hace mal. Pero lo aprove-  
cho, qué voy a hacer. (Silencio. Piensa. Luego dice para sí:) ¿Y si este  
fuera el último? Porque podría ser, en una de esas...

MARCIAL.- (Un poco molesto.) No seas llorón. Los hombres no lloran tanto.  
¿Qué? ¿Tenés miedo de reventar?

ABEL.- (Sorprendido.) ¿Miedo? (Silencio.) Al contrario. ¿Sabés que estoy  
muy cansado?

MARICAL.- (Recién se da cuenta de lo que dice Abel.) ¿Qué estás diciendo?

ABEL.- Bueno, en fin, que me pase algo.

MARCIAL.- (Riendo.) A vos te sobran años todavía. Nos vas a enterrar a  
mí, al bolichero, a todos.

ABEL.- No me gustaría esperar tanto. Yo soy al revés del pepino ¿sabés?

MARCIAL.- No entiendo. Te va fenómeno. Rascás unos mangos por ahí, con  
unos tanguitos y todavía te quejás?

ABEL.- Pero, me cuesta ¿sabés? A veces me cuesta la vida.

MARCIAL.- Mirá, che. Sos un llorón. A vos te hace falta una mina.

ABEL.- (Sigue mirando el cigarrillo.) Mirá como se quema el pucho. Decin  
¿siempre hay que pensar en conseguirse una mina?

MARCIAL.- (Aburrido.) Y, si no, ¿qué hacés? Nos hicieron así. Pasa una m  
rocha y ya te vas detrás.

ABEL.- Pero, yo no pego ni una.

MARCIAL.- (Como en una ensañación, para sí.) Mirá, andar con una mina es  
como si uno se quedara solo, pero lindo ¿sabés? No hay coche, ni vereda, ni  
casa, ni ciudad. Ya no hay nada enfrente de uno. La mina es como si fuera l  
mitad de uno. La parte que le faltaba. Ya uno no mira más nada. Si hasta ni



mirás cuando cruzás la calle. Pensás en ella y, nada más.

ABEL.- (Irónico.) <sup>No. Eso no.</sup> A ver si te ag<sup>c</sup>rra un tranvía. Por lo menos ~~xmá~~ mirá, ~~cuando cruzás la calle.~~

MARICAL.- Acabala. Todo, menos ser un infeliz como ese José.

ABEL.- Es un sentineta.

MARICAL.- Eso es lo q<sup>e</sup> digo. No conviene llorar a las mujeres.

ABEL.- (Se ríe.) ~~Vos~~ ~~no~~ hablés.

MARICAL.- (Reacciona.) Mirá, che, cuando una mujer le agarró el cuore a uno, conviene largar.

ABEL.- Pero, entonces, ¿Cómo las querés? (Poniendo la cara, nada más?)

MARICAL.- Y, claro.

ABEL.- (Con tono irónico.) Y con la pinta.

MARICAL.- ¿Y qué me decís?

ABEL.- (Se ríe.) Hacés bien. No somos más que payasos.

MARICAL.- (Se enoja.) Más payaso será vos, con esa nariz como gancho de carnicero.

ABEL.- Tenés razón. Pero, vos también sos payaso, un payaso con la cara linda. (Tose.)

MARICAL.- (Irritado.) ¿Qué te pasa?

ABEL.- (Se repone. Tira el cigarrillo:) Y, ¿si hubiera llegado el momento

MARICAL.- ¿Qué momento?

ABEL.- Ese, el del último pucho.

MARICAL.- Te dije que nos vas a enterrar a todos. Si te queda tiempo para hacerte el piole. Pero ¿por qué no te curás de una vez por todas?

(Abel sufre un vahído. Marcial lo ~~xéxéxe~~ asiste.)

MARICAL.- Fibe, ¿qué hacés?

ABEL.- No es<sup>á</sup> nada. Parece que voy a tner que ver al médico.

MARICAL.- ¿Pero, cómo te venís al café en ese estado?

ABEL.- Para estar un rato más... (Vuelve a toser. Para sí murmura) Lo que pasa es que cada uno se hace una muerte por su cuenta. ~~xmzx~~ Otros no viene al café, están con su casita y se defienden.

MARICAL.- A mí, no me van a agarrar así ~~no~~ más. Todavía me falta hacer algo grande, muy grande.



68 de 88

MARCIAL.- Seguro que lo internan. Del fuelle é sabés? (María hace gestos



como que se quiere retirar. Marcial, dice un poco angustiado.) ¿Te vas? Te acompaño.

MARIA.- No, dejá. Lo tengo que arreglar yo.

MARCIAL.- ¿Seguís con José?

MARIA.- No.

MARCIAL.- ¿Sabés que nunca te pude olvidar?

MARIA.- Siempre conviene que nos recordemos, porque ~~si~~no, nos morimos antes de tiempo. (Se va.)

(Marcial queda solo. ~~Entonces~~ Se apagan las luces y aparece el diapositivo con un ~~xaxxix~~ paisaje de barrio muy árido. No hay ninguna figura humana. Sólo se escuchan algunas voces. La voz de la madre de Marcial y la voz de Marcial.)

MARCIAL.- Mamá!

MADRE.- Ya voy.

MARCIAL.- ¿No vas al almacén?

MADRE.- Sí. (Se hablan desde muy lejos.)

MARCIAL.- Mirá como crece el agua en la zanja. Ya ~~no~~ se la ve.

MADRE.- Ya voy. Ya voy.

MARCIAL.- Crece mucho.

MADRE.- Ya voy. Esperame.

MARCIAL.- Te ~~es~~ espero.

(Se apaga el diapositivo y se encienden las luces nuevamente. Marcial aparece tomándose la cara. A lo lejos se escuchan los gritos de una manifestación. Pronuncia el nombre de dos sílabas que no se entiende bien. Aparece Francisco, el dueño, y se va hasta la puerta a mirar.)

MARCIAL.- (A media voz.) ¿Y esos de qué la van?

FRANCISCO.- (Con desprecio.) Revolución argentina. Bah.

MARCIAL.- (Que se ha puesto a mirar.) Se sacaron los sacos.

FRANCISCO.- (Se aleja de la puerta diciendo:) En España era otra cosa. (Y empieza a poner las sillas sobre las mesas, como para cerrar el boliche. Y luego se pone a barrer.)

MARCIAL.- (Se levanta.) Bueno, me voy. (Francisco no da corte y sigue trabajando. Marcial llega hasta la puerta, se da vuelta otra vez, mira a





Francisco. Este, no le da corte. Marcial mete las manos en los bolsillos, gr  
ne ~~de~~:) Chau. <sup>y</sup> (Se va. *La manifestación se acerca.*)

(Al rato llega José, se para en la puerta, mira a Francisco.)

JOSE.- Don Francisco, ¿ya se fueron todos?

FRANCISCO.- (Gruñe:) Sí.

JOSE.- ¿La vió a María?

FRANCISCO.- No.

JOSE.- ¿No me sirve una copita?

FRANCISCO.- (Con ~~segua~~ sequedad.) No. Ya está cerrado.

(Se intensifica el tumulto de la manifestación. José y Francisco miran.

JOSE.- Parece que soltaron <sup>un</sup> a ~~el~~ coronel. (Miran un rato. Francisco vuelve  
a trabajar. El tumulto se apaga. Jose mira a Francisco, dice:) Bueno, chau.  
(Francisco hace un gesto. José se va y cae el telón.)

FIN





ABEL.- ¿Y ahora te acordás?

MARCIAL.- Pero ella no tenía derecho a meterse con la gringada.

ABEL.- Sí. Trató de que este circo saliera bien. Las mujeres entienden de eso. Además, los tiempos cambiaron. Ya no es como cuando éramos pibes y jugábamos en el potrero. La vieja nos llamaba a comer y gritábamos siempre "Ufa, ya voy". Jugábamos un poco más y ya empezaba a zumbear el bagre. ¿Qué ragú! Nos íbamos rajando a la casa y mientras volvíamos, pensábamos: "¿La vieja me habrá hecho la comida que le pedí?".

MARCIAL.- ¡Basta!

ABEL.- (Sorprendido.) ¿Qué te pasa?

MARCIAL.- (Agresivo.) ¡Me aburrís!

ABEL.- (Súbitamente furioso.) Mirá. Acabala de una vez. (Se levanta como para pegarle, pero se contemplan en silencio.)

MARCIAL.- ¿No quieres entender que ya no hay vieja para nada? Nadie nos hace la comida, ya no hay potreros tampoco.

ABEL.- Claro que no.

MARCIAL.- ¿Y entonces?

ABEL.- (Se va a buscar a alguien.)

MARCIAL.- ¿Y eso no es un potrero? Ahí te tienen como bola sin mañija. Ahí juegan al fútbol con vos. ¿Qué hace ese "Mocho" que decías? ¿El comité? ¿Tu trompa? Decí. Ahí, alguien juega al fútbol con vos. Y si no, mirá lo que le pasó al obrero acué! que mataron y al payaso. *(Se escucha música de circo.)*

ABEL.- Pero, por lo menos, el payaso se las rebuscó. Consiguió que le dieran un pan.

MARCIAL.- (Lo contempla espantado. Al cabo de un silencio dice:) Es eso. A mí nunca me dieron un pan. Nunca.

(Abel se da cuenta lo herido que está Marcial. Lo toma del brazo. Entra Francisco, los contempla, se pone a guardar las sillas. Ambos salen, llegan a la puerta y se van. Se produce cierta penumbra. Se sigue escuchando la música de circo que quedó en el aire cuando Abel lo mencionó al payaso. Y aparece una comparsa de circo. Hace cabriolas como en una pista. Entonces aparece María con los muchachos, ~~con José formando pareja~~, vestidos todos a la manera del circo. El italiano, los dos españoles vestidos de payaso con cara de Mussolini y Franco y Roosevelt, haciendo cabriolas



*o gesto de mueres*  
las y payasas alusivas a la guerra de España. José, Abel y Marcial  
*a los otros gringos como si fueran fieras*  
vestidos de domadores, domando incluso las fieras, que son los tres cau-  
dillos. Pero, todos dentro del aire festivo, divertido, aunque melancó-  
lico. En el medio, el vendedor de Biblias, haciendo gestos, pero en acti-  
tud de catequizar. Todos podían llevar máscaras, ya sea exagerando las  
caras naturales o la de los personajes que encarnan. Todo eso entremez-  
clado con música de tango, como "Adiós, muchachos" y otros tangos de la  
época, como así también "Cambalache". La acción es sin palabras, *y mueres*  
trando sólo cierta destreza. Hasta que al final aparece el payaso del ac-  
to anterior. ~~Entra saltando. O, se separan todos y él~~ *se* queda ~~ahí~~, solo en  
el escenario. Se ríe con una mueca terrible sin escuchársele la risa. ~~En~~  
*Hace el Juan Moreira. Todos*  
~~cos quedan tristes, o aplauden.~~ El *se* ríe de todos, mirándolos, pero, poco a  
poco, esa *risa* ~~risa~~ se convierte en llanto, en todos. Música de "Cambala-  
che" al final.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

UNTREF  
Archivo Rodolfo Kusch  
Programa Pensamiento Americano  
...Fla. de ...88



MARCIAL.- (Se enoja.) Mirá, che, vos tenés que entregar la libreta al trompa. <sup>No!</sup> Eso a mí no me gusta, yo no quisero entregarla. Por eso me la rebusco. Es orgullo, ~~che~~ ¿sabés? Y para que sepas, María no me interesa, ~~che~~ ando con otra.

ABEL.- (Cústico.) Pa'mí que María te quiere largar y te estás preparando.

MARCIAL.- Avisá. (Le cuenta a José.) <sup>la otra</sup> Es una hembra tierna ¿sabés? Me pareció en banda, no sé qué buscaba. La conocí en la calle. Dale mirarle <sup>Yo ¿qué iba a hacer? Retruqué. Y nos pasamos toda</sup> la tipa ~~que me retrucó. En una noche.~~ ¿Qué me decís? Resulta que el m-rido la odiaba, no sé por qué. No le gustaba. Si será zonzo. (Se ríe.) Una piba entradora.

ABEL.- <sup>(Suspicio.) ¿Vole una noche? ¿Y en dónde?</sup> ~~¿Y dónde es la piba?~~

MARCIAL.- En un café. (Se ríe Abel.)

JOSÉ.- (También ríe.) Pero eso ni se cuenta.

(Entra el hombre de la Biblia, ofrece la Biblia a Marcial.)

MARCIAL.- ¿Y eso qué es?

HOMBRE.- El Libro de los libros.

MARCIAL.- ¿Cuánto vale? (Hojea la Biblia.)

HOMBRE.- Diez pesos.

MARCIAL.- ¿Tiene figuritas? No tiene nada.

ABEL.- No seas bruto. ¿Qué va a tener figuritas.

MARCIAL.- Es barata. Lástima que está llena de letras.



arreglar toda la cosa, Me va a dar la chakra de vuelta. El sí que va a salvar el mundo. Ese sabe lo que es trabajar la tierra. Seguro que debe saber. (Se le acerca el hombre de la Biblia y se la ofrece y él le dice desaforado.) ¿Usted oyó hablar de Mussolini?

HOMBRE.- Cristo nos salvará a todos.

GENARO.- Ma que Cristo, Mussolini.

*bre el*  
ABEL.- (Comenta a los muchachos.) Pero, que tano bruto. ¿Te acordás? ~~que estaba el día en que murió el payaso? El de Filomena.~~

JOSE.- ¿El de Filomena?

ABEL.- Sí.

MARCIAL.- Qué tiempos esos.

ABEL.- No cambiaron nada.

MARCIAL.- (Se ríe.) Ese que ~~muñm~~ vos decías que le iba a pagar Dios. *Mira que te ponés pasado a veces, ¿por qué le pegó? ¿con un paque? Porque debe correr la* ~~(Se ríe.) conega como nosotros, (Se ríen todos menos Abel.)~~

ABEL.- *¿De qué te reís, cachafaz? Si sos un mishio que le saca el rento a los* ~~muñm. Mira que te ponés pasado a veces. (Queda concentrado.) Así y te~~  
~~do nadie nos pagó todavía.~~

MARCIAL.- Acabala.

ABEL.- *¿Acaso hiciste algo en todo este tiempo?*  
~~¿Y qué hiciste estas últimas cosas?~~

MARCIAL.- ~~Ma.~~ ¿Y a no qué te importa?

JOSE.- Tiene razón. (Por Abel.)

MARCIAL.- Pero ¿por qué hay que hacer algo, *¿me querés decir? (Silencio.)*  
*(Pare sí.)* Sí... ¿pare qué? *Hasta*

ABEL.- *sin embargo,* ~~el mundo cambió. A veces,~~ confunden a Cristo con Mussolini.

*(Se proyectan*  
~~(Aparecen~~ diapositivas en el fondo, con una música de circo, en las ~~múñm~~ caricaturas de que aparecen Mussolini, Franco, Hitler, Roosevelt, dibujadas en forma cómica y sucediéndose *ritmicamente* ~~en forma rítmica~~, como si fuera eso lo que está pensando Abel del mundo. ~~Mientras tanto el italiano parece estar hablando algo,~~  
~~Francisco,~~ *el dueño,* del otro lado, cuando oyó hablar de Mussolini dice:)

FRANCISCO.- El Frente Popular en España va a arreglar todo. ~~(Se el que~~  
~~no.)~~

GENARO.- Mussolini!

FRANCISCO.- El Frente Popular! (Y se va. Todo eso mientras se produce el acelerre de las figuras en el fondo.)

(De pronto todo se calma y aparece entonces Leonor. Se escucha un ~~muñm~~



bandoneón. Tiene una expresión lánguida y triste. Los muchachos la ven, codean a José, <sup>Este</sup> ~~este~~ se levanta, ~~y va hacia ella en forma molesto~~ y va hacia ella. Hablan en la puerta.)

JOSE.- (Molesto.) ¿qué hacés acá?

LEONOR.- Perdoname. (Lo dice con timidez.) Vino el cobrador de la luz. Van a cortarla.

JOSE.- ¿Y para eso venís?

LEONOR.- Dijiste que ibas a conseguir algo.

JOSE.- No conseguí nada.

LEONOR.- Hubieras buscado antes.

JOSE.- Yo busco cuando me da la gana.

LEONOR.- (Lo mira sorprendida.) ¿Por qué me tratás mal?

JOSE.- ¿Empezás de vuelta?

LEONOR.- Tu madre me insistió siempre que nos casáramos. <sup>también</sup> Vos lo quisiste ~~¿no es verdad?~~

JOSE.- ~~¿Por qué?~~ (Leonor se quiere ir.) ¿adónde vas?

LEONOR.- <sup>Me voy a ir a casa de Doña Julia. ¿Te acordé? Me prometió un trabajo.</sup> ~~Busco algún trabajo.~~

JOSE.- Te dije que no lo hicieras.

LEONOR.- Pero ¿no ves que no hay para la luz, ni tenemos para comer?

JOSE.- Sí, ya lo sé. Me lo decía todos los días.

LEONOR.- Pero vos no ~~cumpliste~~. <sup>hacés nada.</sup>

JOSE.- <sup>¿Y qué tengo que hacer?</sup> ~~Cumplir ¿qué?~~ ¿caso firmamos un contrato?

LEONOR.- No, contrato no. Amor, nada más que eso. Acordate esa vez que tu mamá nos volvió a reunir. (Silencio.)

JOSE.- ~~(Al cabo de un rato)~~ ¿Y para decir todo eso te viniste hasta acá?

LEONOR.- Pero si apenas te veo. No sé qué te pasa. <sup>Va no parás en</sup> ~~para venir por~~ casa. Me tenés casi abandonada. ~~No~~ No me querés más.

JOSE.- No es ~~así~~ cierto. (Silencio.)

LEONOR.- ~~Comprendo~~. La vida se ha hecho un poco amarga y habrá que poner el hombro. No te enojés, <sup>pero</sup> vas a ver que planchando podré pagar la luz. ~~Adios~~ Chau. No más vuelvas tarde. (Se va.)

(José <sup>está</sup> ~~se~~ <sup>(A José)</sup> amargado. Vuelve con los muchachos.)

MARCIAL.- ¿No te había dicho yo?



JOSE.- Las <sup>sabés</sup> ~~chapas~~ todas éno?  
 Yo siempre me las arreglo.

MARCIAL.- ~~Hacé como yo, que se las sabe arreglar siempre.~~

JOSE.- Claro, si seguís sin comer te vas a quedar en el chasis.

MARCIAL.- (Golpeándose <sup>en</sup> la barriga.) Avisá. Ayer comí fenómeno. Y con los rebusques que tengo, me la paso bien.

(Entra en ese momento Julio, el ex-dueño del café del acto anterior. Tiene un aspecto próspero, ~~ya~~ gordo. Saluda a todos con efusión, ~~pero~~ no ~~lleva a María~~. Francisco el dueño actual, es más mísero.

. Julio se sienta en una mesa y conversa con Francisco.)

JULIO.- ¿Cómo anda esto?

FRANCISCO.- Mal.

JULIO.- Mala época.

FRANCISCO.- Siempre la misma gente.

JULIO.- Ya veo, ya veo. Allá en el centro se trabaja bien. Los argentinos comen asado hasta hartarse. Gran negocio.

FRANCISCO.- Pero usted se llevó la suerte.

JULIO.- Debo haber vendido en <sup>un</sup> momento oportuno.

FRANCISCO.- Debe ser.

JULIO.- Wire el traje. ~~Enfín~~ Poplín inglés del mejor. Mi ~~amiga~~ mujer el otro día se compró el tapado de pieles, con lo caro que están. Imagínese. Pero le queda bien. Usted sabe que los tapados de pieles y la mujer son una sola cosa. Como si fuera la piel de ellas. (Ríe.) Usted sabe que mi hijo ya se recibe. <sup>Salió</sup> ~~Este hijo que la vida ha salido~~ un poco vago, pero es inteligente. Cuando se reciba lo llevaré a España para que conozca el pueblo de su padre. Ver otra vez Sevilla, Vagos, ~~ya~~ me echo a llorar aquí mismo. Para semana santa. (Canta una copla. En eso se le acerca María. El se asombra.)

MARIA.- Espilchá bien ahora. Ni te acordás de mí.

JULIO.- No te ví. ~~¿qué se ha hecho de tu vida?~~ ¿Seguís en lo de siempre?

MARIA.- Pero no como vos pensás. Apenas cambiando los discos. ~~ya~~.  
<sup>Hace</sup> ~~tantos~~ años.

JULIO.- Siempre, ~~es~~ buena moza.

(Ella, <sup>sonríe y</sup> ~~se va~~ se va.)



FRANCISCO.- (Aprovecha y dice:) ~~Manolo~~, No le podré pagar.

JULIO.- (Se asombra.) Hombre, ~~que~~ eso es grave. Mire usted que dependencia de ello. ¿Y cómo hacemos?

FRANCISCO.- Esto se ha venido abajo.

JULIO.- Usted no sabrá trabajarlo. ¿Por qué no pone un poquito de alegría ~~primera~~ y una orquesta?

FRANCISCO.- Ya no es el tiempo, ni tengo plata. Le pagaré más adelante.

JULIO.- No, no puede ser.

FRANCISCO.- Que usted es bueno y comprenderá. Después de todo yo lo compré en condiciones usurarias.

JULIO.- <sup>¡hu!</sup> No puede ser!

FRANCISCO.- ~~2~~ (Enojado.) Le compré un tapado de piel a su mujer. ~~==~~  
No debe andar usted tan mal.

JULIO.- Pero en créditos, trabajando como un burro.

FRANCISCO.- Que no podré.

JULIO.- Si se queda cruzado de brazos, claro, nunca va a poder.

FRANCISCO.- Que no, Manolo. (Ya están enojados) Y usted se lo va a ver a ese sinvergüenza de Franco, y va a gastar su plata.

JULIO.- No diga usted sinvergüenza. Es el caudillo.

FRANCISCO.- Para mí es un puerco.

JULIO.- Va a salvar España.

FRANCISCO.- Tome usted su café. (Se lo entrega <sup>de mal modo</sup> ~~en ese momento~~) Que le haga provecho. ~~(Se aleja.)~~

JULIO.- (Empieza a buscar el azúcar y no la encuentra.) ¿No tiene azúcar? (Se vuelve hacia el italiano, Genaro.) ¿Me da el azúcar?

GENARO.- La necesito.

JULIO.- Está bueno. El azúcar es de todos.

GENARO.- Ahora es mío.

JULIO.- Una vez usado la tiene que entregar a todos, al que la necesita.

MUJER.- (Interviene defendiendo al esposo.) Y siempre y cuando él la haya usado.

JULIO.- Pero si ya la usó.

MUJER.- Todavía le falta.



UNTREF

Archive Rodolfo Kusch  
Programa Pensamiento Americano

... de ...

JULIO.- Dízale a su esposo que es un animal.

GENARO.- ¿Esa es la educación del país?

JULIO.- Yo no soy del país. Si fuera de este país me ~~hubiera~~ <sup>habría</sup> ido a otro.

GENARO.- Pero mire cómo contesta.

JULIO.- Yo soy ~~español de Sevilla~~ <sup>sevillano</sup>.GENARO.- Ya me parecía. ~~Mussolini los va a arreglar a todos~~ <sup>y yo de Battanzaro; Viva Mussolini!</sup>

JULIO.- Mussolini es un cantante de ópera.

GENARO.- Y Franco es un cantante de zarzuelas.

JULIO.- Yo le voy a dar.

(Se ~~empiezan a repetir~~ <sup>repeten</sup> las diapositivas de hace un rato. Se escucha música de circo. ~~El debería decir algo~~ <sup>los muchachos están molestos.</sup> ~~El barullo no los deja jugar.~~)

JOSE.- ¿Qué barullo!

MARCIAL.- ¿Cuándo se pondrán de acuerdo? todos estos

ABEL.- ~~Esto sí que es~~ <sup>Esto sí que es</sup> ~~un circo está~~

(Se escucha música de circo. Empiezan a pasar otra vez diapositivas.)

JULIO.- ¡Viva Franco!

FRANCISCO.- ¡Viva el Frente Popular!

JULIO.- ¡Comunista!

(Cuando se están por ir a las manos, entra el hombre de la Biblia y se mete entre ellos. <sup>Surpresa de todos.</sup>)

HOMBRE.- La Biblia, señores. El libro de los libros. La Salvación del Señor está próxima. Por sólo diez pesos. Paz entre los hombres. (Hay un momento de silencio.)

FRANCISCO.- (Toma la Biblia ~~al fin~~ y la tira al suelo.) ¡Curas de porquería!MARCIAL.- (Que la ve tirada de pronto a sus pies, la toma y dice:); Uy, Dios! Me ahorré <sup>los</sup> diez mangos. <sup>(Quiere desdoblarla)</sup> ~~Está por desdoblarla otra vez,~~ <sup>Entonces la abre</sup> ~~pero al ver la cara que pone Francisco,~~ <sup>se abstiene</sup> ~~y lee el siguiente versículo:)~~ "Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán, porque dejaron de guardar a Jehová". ~~¿Y por qué~~ <sup>agrega:)</sup> ~~se pelean ustedes?~~

FRANCISCO.- (Queriendo convencer a Marcial.) Los curas arruinan a



y españolas. A todo esto los muchachos <sup>permanecen</sup> ~~están ahí~~, reconcentrados contem-  
plando todo esto. Hacia el final <sup>los extranjeros muy hermosos</sup> ~~se termina la mala bebida, pero~~ gritan  
:Vivos Espéus! ; Vivz Italie!  
:Viva Franco!

(Y todos festejan el chiste. El hombre de la Biblia podría haber en-  
trado también a sermonear un poquito borracho. Eso podría hacer un tex-  
to al respecto. Entonces se cuentan cosas:)

¿Dónde tienes aquél bolicho?

GENARO.- Y yo te iré hasta allá.

Y mañana mismo te llevaré la plata.

¿Y por qué no vienen al mío, ~~(dice el italiano) como también~~  
~~pueden estar?~~

Que vamos a hacer una gran cosa.

¿Por qué no hacen un gran consorcio y una especie de monopolio  
de boliches.

Ahí está. Y luego haremos un hermoso país.

Este país hay que levantarlo. Es un maravilloso país.

(También pueden descubrirse luego como que el italiano y Julio se re-  
conocen.)

Pero, si habían estado acá

¿Se acuerda de aquel payaso?

Sí. (Hay un momento de tristeza.)

Pobre payaso. Cómo murió.

El obrero también.

Pero, las cosas ahora han cambiado. Todo es mucho mejor.

(Entonces se ponen a cantar otra vez y se van. Ya una vez terminado  
todo María se acerca a Marcial para irse. Ella, con gesto de mujer tira-  
da, amufada, se pone ante Marcial.)

MARCIAL.- No me gusta que te hayas metido con la gente.

MARIA.- ¿Y qué iba a hacer?

MARCIAL.- Nada.

MARIA.- Mirá, ~~Marcial~~ Marcial, que esto se acabó.

MARCIAL.- Callate.

FIN



MARIA.- (Lo contempla, luego quiere irse.) No me acompañes más, ~~me voy sola.~~  
Me voy sola.

MARCIAL.- Vos no tenés ningún derecho a hacer eso.

MARIA.- (Se da vuelta, <sup>y lo mira</sup> con suficiencia.) ~~¿Miran al guapo. ¿Dónde dejaste el legue, el sombrero de requintao y la panza?~~ Miren al guapo. ¿Dónde dejaste el legue, el sombrero de requintao y la panza? ¿Dónde dejaste el legue, el sombrero de requintao y la panza? ¿Dónde dejaste el legue, el sombrero de requintao y la panza?

MARCIAL.- (Amenaza con pegarle.) ~~¿Dónde dejaste el legue, el sombrero de requintao y la panza?~~ Te voy a... (Pero se interpone José.)

JOSE.- Basta.

MARIA.- ¿No ves? No sabés tratar a una mujer. ¿Me vas a decir que tenés celos? Decís cuatro piropos, te arreglás el traje y a otra cosa. ¿Para qué servís? ~~Yo te necesito más. ¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>A tu lado</sup> ~~Yo te necesito más. ¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>no sé si me estaré ya metido en él. Y mi ya no me puede ir peor. Hace tiempo que mi único consuelo es</sup> ~~Yo te necesito más. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>Con</sup> ~~Yo te necesito más. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>Reclutemente, no te</sup> ~~Yo te necesito más. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>eso ya me arreglo. Me lo necesito más.</sup>

MARCIAL.- Mirá, si te vas a ir, andate nomás. Me tenés aburrido. Después de todo, te saqué del arroyo. <sup>Con una perdide.</sup> ~~¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.</sup>

(María se ofende. Interviene José.)

JOSE.- No. Eso no. (Se miran José y Marcial. Luego José le dice a María:) Vamos, te acompaño yo. (Se van María <sup>y</sup> José. ~~¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.</sup> Silencio. Se quedan Marcial y Abel solos.) ~~¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.</sup>

ABEL.- Estuviste mal.

MARCIAL.- ¿Y a vos que te importa? Después de todo es cosa mía.

ABEL.- No se le dice eso a una mujer.

MARCIAL.- ¿Y vos qué sabés? Me tenía cansado.

ABEL.- ¿Y eso qué?

MARCIAL.- ¿Y a vos qué te pasa?

ABEL.- Bueno, lo vemos todos los días.

MARCIAL.- ¿Y por eso se va a frenar uno?

ABEL.- Hay que tener voluntad.

MARCIAL.- ¿Y vos la tenés? Para mí que te estás tirando. (Le va a pegar. Abel lo mira intensamente, <sup>mientras dice a medio voz.</sup> ~~¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.</sup>

ABEL.- ~~¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.~~ <sup>¿Sabés por qué? Porque siempre me sentí como el borde de un pozo, y cualquier traspie me puede hacer caer adentro. Me lo necesito. Pero me basta volver a la madrugada a mi casa y sentir un poco el olor a yuyo y el amanecer.</sup> ¿Qué vas a hacer?

(Marcial se contiene y se desploma sobre la silla, mientras se agarra



la cabeza. En ese momento se apagan las luces. Aparece el diapositivo de la madre de Marcial bien vestida.)

MADRE.- Mirá, me voy por un tiempo. La vecina te va a ayudar. Te va a hacer la comida ¿sabés? No tengas miedo. Te mandaré plata. Adiós, Marcial. Vuelvo pronto ¿eh? Vuelvo pronto. Siempre me voy a acordar de vos. (Mira un poco y se va. Se corta el diapositivo. Se produce un largo silencio. Se restituyen las luces. Abel le pone una mano sobre el hombro de Marcial. Al cabo de un rato Marcial dice:)

MARCIAL.- María era como una parte de mí. ¿Para qué te voy a macanear? Ayer, después de ver a la otra, me fui al Pigalle. Tenía una mufa. Sabía que María me iba a dejar. Tomé hasta descomponerme. ~~Me daba lástima a mí mismo.~~ Me sentía hecho una porquería. Los ~~otros~~ del cabaret me miraban con esa mirada, hasta con lástima, como si dijeran "¿Y qué vas a hacer?". ¿Sabés dónde amanecí? En la costanera. Me había dormido. Un vigilante me estaba mirando. Me levanté y caminé toda la mañana. <sup>(Pausa)</sup> Y no es por ella. Era por mí ¿sabés?

ABEL.- (Toma los dados.) Tomá. Jugamos un partido. (Agita el cubilete y tira. Silencio.) Lo que pasa es que siempre jugamos con los dados cargados.

MARCIAL.- ¿Y cómo se hace para jugar sin cargarlos?

ABEL.- No lo sé. Nadie lo sabe. Mirá, somos como los sapos: nos hinchamos. El otro día ví un gringo hablando por teléfono, parec<sup>ie</sup> como si le querí tragar. Quería meterlo adentro. ¿Y sabés en dónde? En el corazón ~~parecía~~. Lo apretaba así. (Hace el gesto. Pausa.) Es que todo está tan lejos del corazón. Con las minas hacemos lo mismo. Las quisiéramos tragar. Qué se yo. Meterla toda en el corazón. (Pausa.)

MARCIAL.- Quizá hablando con ella...

ABEL.- Dejala. Ya es tarde.

MARCIAL.- ¿Y qué hago entonces?

ABEL.- Nada. (Silencio.)

MARCIAL.- Pero tengo unas ganas bárbaras de dar algo. No sé qué.

ABEL.- Es inútil.

MARCIAL.- ¿Y hay que quedarse así? Pensé. Dar lo poco que uno tiene, aunque sea eso, como decís vos, el corazón.



ABEL.- ¿Y ahora te acordás?

MARCIAL.- Pero ella no tenía derecho a meterse con la gringada.

ABEL.- Sí. Trató de que este circo saliera bien. Las mujeres entienden de eso. Además, los tiempos cambiaron. Ya no es como cuando éramos pibes y jugábamos en el potrero. La vieja nos llamaba a comer y gritábamos siempre "Ufa, ya voy". Jugábamos un poco más y ya empezaba a zumbiar el bagre. ¿Qué ragú! Nos íbamos rajando a la casa y mientras volvíamos, pensábamos: "¿La vieja me habrá hecho la comida que le pedí?".

MARCIAL.- ¡Basta!

ABEL.- (Sorprendido.) ¿qué te pasa?

MARCIAL.- (Agresivo.) ¡Me aburrís!

ABEL.- (Súbitamente furioso.) Mirá. Acabala de una vez. (Se levanta como para pagarle, pero se contemplan en silencio.)

MARCIAL.- ¿No querés entender que ya no hay vieja para nada? Nadie nos hace la comida, ya no hay potreros tampoco.

ABEL.- Claro que no.

MARCIAL.- ¿Y entonces?

ABEL.- Te vas al centro a trabajar.

MARCIAL.- ¿Y eso no es un potrero? Ahí te tienen como bola sin magia. Ahí juegan al fútbol con vos. ¿qué hace ese "Mocho" que decías? ¿El comité? ¿Tu trompa? Decí. Ahí, alguien juega al fútbol con vos. Y si no, mirá lo que le pasó al obrero aquél que mataron y al payaso.

ABEL.- Pero, por lo menos, el payaso se las rebuscó. Consiguió que le dieran un pan.

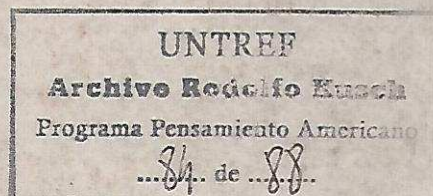
MARCIAL.- (Lo contempla espantado. Al cabo de un silencio dice:) Es eso. A mí nunca me dieron un pan. Nunca.

(Abel se da cuenta lo herido que está Marcial. Lo toma del brazo. Entra Francisco, los contempla, se pone a guardar las sillas. Ambos salen, llegan a la puerta y se van. Se produce cierta penumbra. Se sigue escuchando la música de circo que quedó en el aire cuando Abel lo mencionó al payaso. Y aparece una comparsa de circo. Hace cabriolas como en una pista. Entonces aparece María con los machachos, ~~con José formando pareja~~, vestidos todos a la manera del circo. El italiano, los dos españoles vestidos de payaso con cara de Mussolini y Franco y Roosevelt, haciendo cabriolas



*o gesto de murga*  
~~los y payasos~~ alusivos a la guerra de España. José, Abel y Marcial  
 vestidos de domadores, domando ~~incluso las fieras, que son los tres ca-~~  
~~lillas~~. Pero, todos dentro del aire festivo, divertidos, aunque melancó-  
 lico. En el medio, el vendedor de Biblias, haciendo gestos, pero en acti-  
 tud de catequizar. Todos podían llevar máscaras, ya sea exagerando las  
 caras naturales o la de los personajes que encarnan. Todo eso entremez-  
 clado con música de tango, como "Adiós, muchachos" y otros tangos de la  
 época, como así también "Cambalache". La acción es sin palabras, *y muestra*  
~~tanto~~ sólo cierta destreza. Hasta que al final aparece el payaso del ac-  
 to anterior. ~~Entra saltando. O, se reporan todos y él~~ *Se* queda ~~él~~, solo en  
 el escenario. Le ríe con una mueca terrible sin escuchársele la risa. ~~Es~~  
~~como el Juan Moreira. Todos aplauden.~~ *se*  
~~con una risa trágica, o melancólica.~~ El ríe de tonos, ~~trágico~~, pero, poco a  
 poco, esa *risa* ~~risa~~ se convierte en llanto, ~~triste~~. Música de "Cambala-  
 che" al final.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





C A P Í T U L O

Homenaje a Discípulo

por Rodolfo Kusch

Personajes:

José

Marcial

Abel

Payaso

Julio

María

Genaro

Mujer

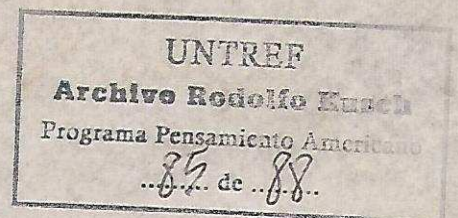
Obrero

Nombre de la Biblia

Francisco

Leonor

Chico





C A P E T I M

Homenaje a Discépolo

por AMERICANO

Personajes:

José

Marcial

Abel

Payaso

Julio

María

Genaro

Mujer

Obrero

Hombre de la Biblia

Francisco

Leonor

Chico

UNTREF

Archivo Rodolfo Kusch  
Programa Pensamiento Americano

...86 de 88...

---

Buenos Aires

1967.



C A F E T I N

Homenaje a Discépolo

por Rodolfo KUSCH

Personajes:

José

Marcial

Abel

Payaso

Julio

María

Genaro

Mujer

Hombre de la Biblia

Francisco

Leonor

Chico

UNTREF

Archivo Rodolfo Kusch

Programa Pensamiento Americano

87 de 88

---

Buenos Aires



la cabeza. En ese momento se apagan las luces. Aparece el diapositivo de la madre de Marcial bien vestida.)

MADRE.- Mirá, me voy por un tiempo. La vecina te va a ayudar. Te va a hacer la comida ¿sabés? No tengas miedo. Te mandaré plata. Adiós, Marcial. Vuelvo pronto ~~muñ~~ ¿eh? Vuelvo pronto. Siempre me voy a acordar de vos. (Mira un poco y se va. Se corta el diapositivo. Se produce un largo silencio. Se restituyen las luces. Abel le pone una mano sobre el hombro de Marcial. Al cabo de un rato Marcial dice:)

MARCIAL.- María era como una parte de mí. ¿Para qué te voy a macanear? Ayer, después de ver a la otra, me fui al Pigalle. Tenía una mufa. Sabía que María me iba a dejar. Tomé hasta descomponerme. ~~Me daba lástima a mí mismo.~~ Me sentía hecho una porquería. Los otros del cabaret me miraban con esa mirada, hasta con lástima, como si dijeran "¿Y qué vas a hacer?". ¿Sabés dónde amanecí? En la costanera. Me había dormido. Un vigilante me estaba mirando. Me levanté y caminé toda la mañana. Y no es por ella. Era por mí ¿sabés?

ABEL.- (Toma los dados.) Tomá. Jugamos un partido. (Agita el cubilete y tira. Silencio.) Lo que pasa es que siempre jugamos con los dados cargados.

MARCIAL.- ¿Y cómo se hace para jugar sin cargarlos?

ABEL.- No lo sé. Nadie lo sabe. Mirá, somos como los sapos: nos hinhamos. El otro día ví un gringo hablando por teléfono, parec<sup>íe</sup> como si le quería tragar. Quería meterlo adentro. ¿Y sabés en dónde? En el corazón parecía. Lo apretaba así. (Hace el gesto. Pausa.) Es que todo está tan lejos del corazón. Con las minas hacemos lo mismo. Las quisiéramos tragar. Qué se yo. Meterla toda en el corazón. (Pausa.)

MARCIAL.- Quizá hablando con ella...

ABEL.- Dejala. Ya es tarde.

MARCIAL.- ¿Y qué hago entonces?

ABEL.- Nada. (Silencio.)

MARCIAL.- Pero tengo unas ganas bárbaras de dar algo. No sé qué.

ABEL.- Es inútil.

MARCIAL.- ¿Y hay que quedarse así? Pensá. Dar lo poco que uno tiene, aunque sea eso, como decís vos, el corazón.

